

GABRIELLE ÉMILIE DE BRETEUIL, MARQUESA DE CHÂTELET

(1706-1749)

Adela Salvador
María Molero



GABRIELLE ÉMILIE DE BRETEUIL, MARQUESA DE CHÂTELET

(1706-1749)

Adela Salvador
María Molero

ÍNDICE

I. CUADRO CRONOLÓGICO

- A) Biografía de Madame de Châtelet
- B) Acontecimientos culturales y sociopolíticos

II. VIDA Y OBRA DE MME. DE CHÂTELET

1. Introducción
2. Los primeros años
3. Sus profesores: Maupertuis y Clairaut
4. Los años de Cirey
5. Sus obras: *Instituciones de la Física*
6. Los *Principia* de Newton

III. SELECCIÓN DE TEXTOS

- Descripciones sobre Mme. de Châtelet
- Correspondencia escrita por Mme. de Châtelet
- Escritos de Voltaire sobre Mme. de Châtelet
- Otras cartas
- Correspondencia con matemáticos
- Relatos que reflejan la vida en Cirey
- Sobre *Las Instituciones de la Física*
- Párrafos del *Discurso sobre la felicidad*

IV. BIBLIOGRAFÍA

I CRONOLOGIA

A) Biografía de Madame de Châtelet

1706 El 17 de diciembre nace Madame de Châtelet como Gabrielle Émilie Le Tonne-lier de Breteuil.

1714 Conoce a Voltaire

1725 El 20 de junio se casa con el marqués Florent Claude de Châtelet Lomont.

1726 El 30 de junio nace su hija: Gabrielle Pauline.

1727 El 20 de noviembre nace su segundo hijo: Florent Louis Marie.

1728 Muere su padre Louis Nicolas Le Tonnelier de Breteuil, barón de Preuilly.

1733 Nace su tercer hijo que muere a los pocos meses

1733 En abril, reencuentro con Voltaire.

1733 Estudia Matemáticas con Maupertuis.

1734 El 6 de mayo Voltaire se instala en Cirey, y comienzan las obras de rehabilitación.

1735 Se traslada con sus hijos a vivir a Cirey.

1736 Publicación de *Essai sur l'optique* (Ensayo de óptica).

1737 La Academia de Ciencias francesa propone un premio al mejor trabajo sobre la naturaleza del fuego. Compiten Voltaire y Madame de Châtelet. Gana Leonhard Euler.

1738 Publicación de *Dissertation sur la nature et la propagation du feu* (Disertaciones sobre la naturaleza y propagación del fuego).

1738 En abril, J. Bernoulli visita Cirey acompañado de Maupertuis.

1740 Publicación de *Les Institutions de Phisiques* (Las instituciones de la física) dedicado a su hijo.

1744 Deterioro de la relación amorosa con Voltaire. Éste tiene otras amantes, como su joven sobrina Luisa, Mme. Denis.

1745 Comienza la traducción de los *Principia Mathematica* de Newton del latín al francés.

1748 Comienza la relación con el joven capitán y poeta Saint-Lambert

1749 El 2 de septiembre nace su cuarto hijo, una niña.

1749 El 10 de septiembre muere Madame de Châtelet en Luneville, Francia.

1756 Publicación bajo la dirección de Clairaut de una parte de la traducción de los *Principia* de Newton

1759 Publicación de la traducción completa de los *Principia* con un prólogo de Voltaire.

B) Acontecimientos culturales y sociopolíticos

1643 Nace Isaac Newton

1646 Nace Leibniz

1694 El 21 de noviembre, en París, nace François-Marie Arouet, Voltaire.

1698 Nace Pierre Louis Moreau de Maupertuis

1705 Se construye la primera máquina de vapor de aplicación práctica.

1710 Berkeley publica *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*.

1711 El 14 de abril muere el Gran Delfín.

1712 Nace J. J. Rousseau.

1713 Nace Diderot

1713 Se firma la Paz de Utrech.

1713 Promulga Carlos VI en Austria la *Pragmática Sanción* que legitima la sucesión al trono por vía femenina, en cabeza de su hija María Teresa.

1715 Muere Luis XIV, y comienza la regencia del du-que Felipe de Orleans.

1716 Muere Leibniz.

1717 Nace D'Alembert.

1717 Tercera Guerra Austro-Turca.

1718 Nace María Gaetana Agnesi

1719 Se publica el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe.

1720 Comienza la construcción del Palacio de la Granja de San Ildefonso.

- 1721 Se publica *Cartas persas* de Montesquieu.
- 1723 El 19 de febrero, mayoría de edad de Luis XV.
- 1725 Luis XV rompe el compromiso con la infanta María Ana Victoria que vuelve a España y se casa con María Leszczinska, hija del destronado rey de Polonia Estanislao
- 1725 V. Bering, marino danés, conoce que Asia no está unida a América.
- 1726 Alexis Clairaut, con 13 años, presenta en la Academia una memoria sobre curvas.
- 1726 B. J. de Feijoo publica *Teatro crítico medieval*
- 1726 Jonathan Swift publica *Los viajes de Gullivert*
- 1727 Es enterrado Isaac Newton en la abadía de Westminster con todos los honores.
- 1728 Voltaire publica *Cartas sobre los ingleses*.
- 1730 El filósofo inglés Hume publica *Tratado sobre la naturaleza humana*
- 1732 Maupertuis publica *Discurso sobre la formación de los astros*.
- 1732 Se construye la Fontana de Trevi
- 1733 Pope publica *Ensayo sobre el hombre*.
- 1733 Comienza la Guerra de Sucesión de Polonia
- 1734 Voltaire publica *Cartas filosóficas*.
- 1735 Doble expedición geográfica para medir la longitud de un grado de un arco de meridiano, una a Laponia dirigida por Maupertuis y Clairaut, otra a Perú dirigida por Antonio Ulloa y Jorge Juan.
- 1736 Se comienza a usar el carbón
- 1736 Voltaire huye a Holanda a causa del *El mundano*
- 1737 Se funda la Universidad de Göttingen.
- 1738 Algarotti publica *Le newtonisme par le dame*.
- 1739 M. G. Agnesi con 20 años publica *Proposiciones Philophicae*
- 1739 D. Hume publica *Tratado sobre la naturaleza humana*.

- 1740 Comienza el reinado de Federico II de Prusia, monarca ilustrado
- 1742 Montesquieu publica *El espíritu de las leyes*
- 1743 D'Alembert publica *Tratado de la dinámica*.
- 1743 Nace A. L. Lavoisier, considerado el creador de la Química.
- 1743 Segundo Pacto de Familia entre Francia y España contra M^a Teresa de Austria.
- 1744 Federico II invita a Euler a Berlín y le nombra director de la clase de Matemáticas de la Academia de Berlín.
- 1745 Sofía Augusta, futura Catalina II la Grande, Emperatriz de Rusia, se casa con el gran duque Pedro.
- 1746 D. Diderot publica *Pensées philosophiques*.
- 1746 Muere Felipe V, primer Borbón español, nieto de Luis XIV
- 1746 Nace Goya
- 1748 Euler publica *Introducción al análisis de los infinitésimos*.
- 1748 Publica M. G. Agnesi *Instituzioni Analitiche*
- 1748 Antonio Ulloa y Jorge Juan publican *Relación histórica del viaje a la América Meridional*
- 1749 Nace S. Laplace, autor de la *Mecánica Celeste*.
- 1750 Nace Carolina Herschel, astrónoma, descubridora de cometas y nebulosas.
- 1751 Se publica el primer tomo de la *Enciclopedia*.
- 1759 Muere Maupertuis.
- 1762 Rousseau publica *Del contrato social y Emilio*
- 1778 El 30 de mayo muere Voltaire en París.

II

VIDA Y OBRA DE MADAME DE CHÂTELET

1. Introducción

¿Podéis imaginar una marquesa estudiando matemáticas? ¿Podéis imaginar unos salones dorados y cubiertos de tapices en cuyas tertulias, en lugar de hablar de cotilleos y frivolidades, se discutiera con ardor sobre ciencia? ¿Se deliberara acaloradamente sobre el concepto de fuerza, de masa, de derivada o de función? Madame de Châtelet era marquesa y se dedicaba con pasión al estudio y en sus salones se discutía sobre problemas científicos.

Un cráter del planeta Venus lleva el nombre de Châtelet en su honor. Fue una extraordinaria mujer francesa que vivió durante el siglo de las luces, y que en sus salones, además de discutir de literatura, música, filosofía... se discutía la obra de Leibniz y de Newton.

Rasgos biográficos sobre la vida de esta mujer se encuentran en muchos libros que tratan sobre historia de mujeres científicas y sobre historia de mujeres en general. En todos ellos se coincide en señalarla como amante de Voltaire, y traductora de los *Principia* de Newton y autora de *Las instituciones de la física*. Desgraciadamente, en muchos otros textos se la menciona como dama de la época, amante de Voltaire, sin hacer ninguna mención sobre su calidad como mujer y como científica. Aún hoy quedan secuelas de estas tradiciones culturales a las que se tienen que enfrentar muchas mujeres. A Émilie se la ha tratado en ocasiones de mujer frívola y de vida “ligera” haciendo mención a sus relaciones personales que tienen la fuerza de empañar toda su obra, manteniendo aún determinados discursos morales de aquella época.

En el siglo XVII Isaac Newton (1643-1727), en Gran Bretaña, sintetizó las ideas de Galileo y Kepler en los *Principia* y llegó a la conclusión de que la fuerza medida por Galileo que hace caer los cuerpos es la misma fuerza que la estudiada por Kepler que hace que los planetas se muevan en su órbita. Esta conclusión revolucionó el estudio de la física del momento y durante muchos años constituyó el modelo de la teoría de la gravitación universal de Newton.

El método científico de Newton ha fascinado a los intelectuales desde su tiempo hasta nuestros días. En su época se pensó, incluso, que quizás aplicando este nuevo método científico se podían descubrir unas leyes generales que ayudaran a entender las fuerzas sociales de la misma forma que se podía predecir la órbita de un planeta. La humanidad sería capaz de conocerlo todo y tendría el control de su futuro. Por esto, el método utilizado por Newton recibió el nombre de *determinismo científico*. Los científicos creían que si eran capaces de describir completamente,

con alguna fórmula, un acontecimiento, entonces al conocer un estado del sistema en un instante dado, se podría reconocer en cualquier otro instante, incluso del futuro.

La noble dama de la corte francesa Madame de Châtelet logró ser admitida en los debates científicos más importantes de París, consiguió renombre como física y como intérprete de las teorías de Leibniz y Newton. Perteneció a la alta aristocracia y fácilmente podía haber vivido una vida inmersa en los placeres superficiales de los salones franceses, pero sin embargo fue una activa participante en los acontecimientos científicos que hicieron de su época uno de los periodos más excitantes de la historia.

Madame de Châtelet tradujo del latín al francés los *Principia* de Newton con lo que permitió que fueran estudiados y comprendidos por sus contemporáneos y propagó de este modo las ideas del determinismo científico desde Inglaterra a la Europa continental, permaneciendo como ideas filosóficas hasta mediados del siglo XIX, y como parte fundamental de la Ciencia incluso en nuestros días. Esto nos permite pensar que le debemos el conocimiento que tenemos actualmente, pues si ella, con su carácter apasionado, no lo hubiera discutido, puede que unos conceptos tan nuevos y tan difíciles de comprender en su época hubieran quedado olvidados. No pensamos que sea muy aventurado suponer que sin personas como Mme. de Châtelet que estudiaron con ahínco a los dos grandes matemáticos de su época, Descartes, Newton y Leibniz, (descubridores estos últimos del cálculo infinitesimal, Newton en Gran Bretaña y Leibniz en Alemania), que discutieron sus teorías y polemizaron sobre ellas, siendo la primera en comprender que no eran totalmente incompatibles, quizás, como con tantas obras, éstas podrían haber quedado en el olvido sin ser comprendidas. Eran obras difíciles. Aún no se tenían claros los conceptos de límite, función, continuidad... que se fueron definiendo más tarde. Sólo tras largas discusiones algunos de esos difíciles conceptos comenzaron a aclararse.

2. Los primeros años de Mme. de Châtelet

El 17 de diciembre de 1706 nació Madame de Châtelet, en Saint-Jean-en-Greve, en Francia, durante el reinado de Luis XIV, y le pusieron el nombre de Gabrielle-Émilie Le Tonnelier de Breteuil.

Los Breteuil ya eran importantes en el siglo XV e hicieron fortuna en la magistratura y las finanzas. Su abuelo paterno, Louis de Breteuil, ocupó el cargo de Consejero del Estado llegando

a controlar las finanzas del reino.

Su padre, Louis-Nicolas Le Tonnelier de Breteuil, barón de Preuilly a los cuarenta y nueve años, en 1697, se casó con Gabrielle Anne de Froulay. El rey le otorgó entonces el cargo de introductor de embajadores en el que brilló por su perspicacia y su sentido de la diplomacia.

Émilie heredó de su padre el ser apasionada, capaz de cometer las peores locuras, seductora e imaginativa, y de su madre la sensatez, la tenacidad, el gusto por el esfuerzo, el rigor, la disciplina y el buen uso de la razón. Émilie amó durante toda la vida la libertad y el inconformismo, pero, al igual que su padre era sensible al que dirán.

Sus padres tuvieron seis hijos, de los que sobrevivieron tres. Émilie fue la quinta, y la única hija. Y para su única hija van a ser todos los mimos y cariños de padre pues la quería con pasión y le impresionaba por su inteligencia. Era casi un abuelo para ella.

La familia vivió en una casa familiar en Saint-Roch, barrio elegante de París. En el cuarto piso vivían los niños. Y allí subía el padre para ver a sus hijos. Contrariamente a las costumbres de la época, Émilie pasó su juventud bajo el techo paterno, sin apenas estar internada en un convento (sólo algunos meses en Lorrena), teniendo el inmenso privilegio de ser educada por los suyos, y además de una forma notable, digna de una princesa. Podemos pensar que esa educación y ese cariño paterno la hizo tener una imagen magnífica de ella misma, lo que le dio esas seguridad y potencia de las que gozó toda la vida. A sus ojos nada era nunca imposible. Fue una mujer que nunca sintió los límites que la época imponía a su sexo.

Émilie desde su más tierna infancia tuvo el deseo de saber e hizo todos los esfuerzos para conseguirlo. Sentía curiosidad por todo y todo lo quería comprender. Estuvo rodeada de un entorno excepcional y recibió una educación atípica para su época. Sus padres tenían un gran respeto por el conocimiento y rodearon a sus hijos de una atmósfera que hoy llamaríamos intelectual. Una muestra son las tres habitaciones dedicadas en el piso de los padres a la biblioteca, a la que los hijos podían acceder sin ninguna restricción.

¿Cómo era físicamente Émilie? Probablemente no fue ni una belleza ni fea. Según que fuese amada o detestada se la retrataba de una forma o de otra. Podemos observar en los textos 1, 2 y 3 que fue una mujer aborrecida, vituperada y calumniada, sobre todo por algunas mujeres. Madame Du Deffand la describía como “fea, soberbia y lasciva”. Esta descripción, y otras semejantes, no eran en absoluto veraces. Era sumamente atractiva, y en sus cartas se nos muestra como cálida y cariñosa con sus amistades. Aunque tuvo varios amantes, su comportamiento

responde a las costumbres de una época, y mantuvo siempre el decoro que imponía la sociedad. Tenía un buen carácter, ardiente y temperamental, tierno y sensible, aunque, como es natural, reaccionaba bruscamente si se la hería en su amor propio. Demostró ser una excelente y leal amiga para sus amigos, que podían confiar plenamente en ella.

Muchos filósofos y personas ilustres la han descrito como elegante, hermosa y seductora. Voltaire, locamente enamorado, la llamaba la “Divina” Émilie, o su bella filósofa. Se conserva el retrato al óleo de Madame de Châtelet pintado por Maurice Quentin la Tour, y comentado por un viajero con estas palabras “adornada, cargada de diamantes que parecía una Venus de la Ópera..., a diferencia de aquella, ésta estaba en la mesa de trabajo, con sus instrumento y sus libros de matemáticas...”. En ese retrato podemos verla vestida con su traje de época, pues disfrutaba maquillándose y vistiéndose para la corte, pero con un libro delante, estudiando, y con un compás en la mano.

Debemos reconocer que Émilie no respondía al prototipo de belleza de su época. Ya de niña era muy alta, con las manos y los pies grandes. Observamos como en muchas de las descripciones se trata sobre el hecho de que fuese grande y con pies grandes. Quizás por esto, su padre, pensando que no iba a casarse, se preocupó de que recibiese una excelente educación, exactamente igual a la de sus hermanos varones, sin diferencias por razón de género. Por la formación recibida consideramos que fue una mujer privilegiada.

Sus padres tenían un “salón” donde recibían a una veintena de personas de las más ilustres de la época: escritores como Fontenelle, jóvenes poetas y futuros genios. A Jean Baptiste Rousseau le asignó el padre de Émilie una pensión de seiscientas libras. El barón de Breteuil conoció al joven Voltaire en 1714 en el castillo de Saint-Ange y le invitó a su casa. En esa época Émilie tenía unos ocho años, y su padre la permitía estar en el salón cuando se recibía, e incluso a intervenir en la conversación. Voltaire recordaba a esa niña estudiosa y a su cariñoso padre. Por las confidencias del barón a Voltaire es por lo que conocemos detalles sobre la educación de Émilie.

Demostó poseer una capacidad intelectual inusual, una inteligencia privilegiada incluso siendo niña. A los diez años ya había leído a Cicerón y estudiado matemáticas y metafísica; a los doce hablaba inglés, italiano, español y alemán y traducía textos en latín y griego como los de Aristóteles y Virgilio.

Impresionados sus padres por el amor al estudio de su hija, su austeridad y su precocidad,

la animaron a desarrollar su inteligencia. Ningún conocimiento le fue vedado. En aquella época la educación de las hijas, internadas en un convento, era descuidada pues consistía en algo de escritura y lectura, con algo de historia y arte. Sin embargo Émilie pudo profundizar en estudios que no estuvieron al alcance de muchos hombres, y fue educada en su casa bajo la vigilancia de sus padres. Su padre quiso que tuviera una cultura y un conocimiento lo más diversificado posible y se ocupó personalmente de enseñarle matemáticas y metafísica, hecho muy raro en la educación de las niñas.

A los diecisiete años Émilie conocía bastante bien el inglés como para leer las obras originales de Locke, y apasionarse por la filosofía inglesa. Estudió las teorías cartesianas que entonces dominaban el pensamiento. Gracias a Descartes comprendió las relaciones entre metafísica y ciencia y mantuvo durante toda su vida la exigencia de un pensamiento claro y metódico, dominado por la razón. Esto, probablemente, le llevó a adoptar posturas más avanzadas que las de sus amigos newtonianos.

Émilie fue una pura intelectual cartesiana. Como forma de pensamiento sólo conocía la deducción. La inducción no le satisfacía. Las analogías no le seducían. Fue rigor y método. Con un estilo analítico desprovisto de florituras mostraba una atracción casi exclusiva por las cosas de la razón. Fue pues una filósofa en el sentido tradicional del término, esencialmente especulativa y metafísica.

Émilie tenía un temperamento de fuego, y estaba dotada de una energía poco usual y de una tremenda voluntad. No dudaba en disfrutar de todos los placeres. Todo lo hacía con exceso.

Se convirtió en una mujer fascinante. Fue presentada en la corte del rey Luis XV con dieciséis años donde sacó provecho de sus muchos atributos y talentos para triunfar siendo ingeniosa y atractiva.

Su presentación en la corte y su vida como dama de la misma no cambió ninguno de sus intereses científicos y apenas modificó sus hábitos de estudio. Parecía no tener necesidad de sueño, leía con increíble rapidez y se decía que aparecía en público con manchas de tinta en los dedos como consecuencia de sus apuntes y escritura. Cuando comenzó a estudiar a Descartes, su padre se quejaba a su tío: “Discutí con ella en vano; no quería comprender que ningún gran señor se casaría con una mujer a la que se ve leyendo todo el día”. Su madre perdió la esperanza en un futuro adecuado para semejante hija, que “alardeaba de sus conocimientos y ahuyentaba a los pretendientes a los que todavía no han ahuyentado sus otros excesos”. Sus padres estaban

preocupados pues, después de la muerte de Luis XIV, su fortuna comenzó a disminuir, y con ella las posibilidades de una existencia desahogada.

Sin embargo, Émilie devolvió a su familia la posición perdida tras la muerte de Luis XIV a través de su propio matrimonio. A los diecinueve años, el 20 de junio de 1725, unos meses antes de la boda de Luis XV con María Leszczinska, se casó con Florent Claude, el marqués de Châtelet-Lamon, miembro de una muy antigua familia de Lorena, que tenía entonces treinta años. Al casarse con él la familia de nuevo consiguió acceso a la corte. La familia del marido era una familia de la gran nobleza, aunque con poca fortuna. Émilie hizo un matrimonio de conveniencia conforme a las reglas en uso. Y su marido fue gentil, discreto, cortes y amigable. Ajeno a cualquier placer intelectual, con una cultura sumaria, lo que más le gustaba era el ejército y dedicaba la mayor parte del tiempo a la caza.

Émilie tenía diecinueve años cuando se casó, ha estado estudiando y apenas conocía la vida. El marqués descubrió pronto que se había casado con una mujer muy superior desde el punto de vista intelectual, y lejos de sentirse celoso sintió orgullo del lustre que esta mujer pudiera dar a su nombre. Él siempre estuvo a favor de ella, mostrándole su confianza, y siempre la apoyó. Siempre fue su amigo más fiel. En los primeros meses de matrimonio comprendió que ella necesitaba libertad. En otoño de 1725 Mme. de Châtelet encontró a M. de Mézières, un vecino que aceptó a prestarle libros de geometría y a darle lecciones de matemáticas. Quedó embarazada hacia noviembre.

Tuvo tres hijos de los que vivieron dos, una hija, Françoise Gabrielle Pauline, y un hijo, Florent Louis Marie, que nació un año después. Ya había cumplido con sus deberes de esposa. Su hijo y su hija se educaron internos en colegios de París y sólo pasaban algunas temporadas en la casa de sus padres.

Madame du Châtelet organizó el matrimonio de su hija, cuando ésta tenía dieciséis años, con el duque de Montenero Caraffa, que la llevó a vivir a Italia, de esta forma, elevó a su familia a un rango aún más prestigioso. Velar por su interés material y buscar para sus hijos los mejores lugares en la sociedad son los deberes maternos de los que se ocupó Émilie.

En enero de 1733 el marqués tomó las armas para participar en la guerra de Sucesión de Polonia. Se separaron sin drama. Fueron amigos siempre. Quedó Émilie en París, con veintiocho años, llena de ganas de divertirse. Durante dos años llevó una vida desordenada, pero abandonó esa vida tan agitada como estéril, para vivir en Cirey con Voltaire encontrando en el sosiego una

felicidad enriquecedora.

3. Sus profesores: Maupertuis y Clairaut.

Después del nacimiento de su tercer hijo, cuando Émilie tenía 27 años, volvió a frecuentar la corte. A Émilie siempre le encantó la vida en la fastuosa corte de Versalles, gozando con las fiestas, la ópera, las representaciones teatrales y con las salas de juego que entonces abundaban.

No hubo baile al que no asistiera, ni estreno de ópera o de comedia en los que no estuviera. Se le atribuyeron amantes, reales e imaginarios, que empañaron su crédito y comprometieron su reputación, como, en 1728, el conde de Guébriant, elegante, con el don de la palabra, buen bailarín, que seducía a las mujeres haciéndolas reír. Ella creyó que era el gran amor de su vida, y sin experiencia con los hombres, ignorando las leyes de los libertinos parisinos, mentirosos y egoístas, se creyó sus palabras de amor. Como era tan apasionada, le llenaba de reproches si él no manifestaba la misma pasión que ella, con lo que él la abandonó, dejándola celosa, desesperada y sin ganas de vivir. Su padre acababa de morir, y ni su madre, ni su marido, ni sus hijos eran razones suficientes para vivir. Tuvo un intento frustrado de suicidio, lo que constituyó un motivo de escándalo. Esta anécdota permaneció en la memoria de sus contemporáneos, aunque aprendió la lección y pensó que una mujer de su calidad debía ser más exigente en la elección de sus amantes. Se encerró en su casa y reemprendió sus estudios.

Cuando el aislamiento le pesaba demasiado visitaba a Catherine de Richelieu. En ocasiones encontraba a su hermano, el duque de Richelieu, seductor, valiente, con treinta y cinco años en 1729, que ya había sido encerrado dos veces en la Bastilla por cortejar a una princesa de la casa real, pero sus pecados de juventud habían sido perdonados, y había sido admitido en la Academia Francesa y el Parlamento. El duque no fue insensible a los encantos de Mme. de Châtelet. Y ella se dio cuenta de que él era menos superficial de lo que parecía, y que tenía un corazón fiel a la amistad. Él siempre admiró a esta mujer que juzgaba excepcional, y mantuvieron la amistad, y una nutrida correspondencia (Texto 17, 18, 19, 20 y 21) durante toda su vida. En la selección de textos (Texto 17) hay una interesante carta escrita por Émilie, en la que le hablaba de amistad y le decía que toda su vida estaba en Luneville, donde estaba Voltaire, y en Estrasburgo donde estaba él.

De aquella época se cuentan muchas anécdotas sobre Émilie. Fue en 1733 cuando protagonizó una de ellas, haciendo una entrada estrepitosa en el café Gradot de París, donde se

reunían regularmente científicos, matemáticos y filósofos. Se le prohibió la entrada por ser mujer, y ella mandó que le confeccionaran unas ropas de hombre, y con sus piernas enfundadas en calzas y calzones volvió a aparecer, siendo vitoreada por sus colegas y admitida por los sorprendidos gerentes del café.

Se precisó gran cantidad de audacia para que Émilie se dedicara a la Ciencia. Gracias a su educación diferente pudo transgredir las costumbres y menospreciar los prejuicios sexistas. Aunque estaba dotada de prodigiosas capacidades intelectuales, tuvo las dificultades de los autodidactas. El trabajo solitario, las lecturas complicadas, las dificultades de comprensión... Quería abarcar todos los libros de álgebra y geometría, y no lograba progresar. Tenía necesidad de profesores.

Debido a su posición Émilie pudo obtener los servicios de algunos buenos matemáticos como profesores, como Pierre Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759), que posteriormente alcanzó la fama por su expedición al Polo Norte para hacer mediciones de la Tierra y demostrar que se achataba por los polos, como Newton había supuesto, y no era alargada como defendían los seguidores de Descartes.

Maupertuis encabezó la expedición a Laponia, junto al golfo de Botnie (de abril de 1736 a agosto de 1737) junto con brillantes y jóvenes científicos como Clairaut, Lemonnier, Outhier y Camus. Ya había partido de España la expedición de La Condamine a Perú con Jorge Juan y Antonio Ulloa. El objeto de ambas expediciones era confirmar cual de las teorías tenía razón: la de Descartes y Cassini que afirmaba que la Tierra era alargada, o la de Newton y Huygens que demostraba que era achatada. La idea era medir un arco de meridiano junto al círculo polar y comparar su valor con el de un arco de meridiano medido junto al ecuador. Estas expediciones probaron de forma irrefutable la veracidad de la teoría de la gravitación universal de Newton. Mme. de Châtelet intervino en esa controversia. Fue la única mujer con conocimientos científicos y una excepción en su época.

Otro supuesto amante fue Maupertuis, genio precoz y buen matemático, adulado por mujeres intelectuales a las que él convertía al “newtonianismo”, que aceptó dirigir sus estudios. Pero también era un seductor, y no le gustaba sentirse prisionero de una mujer. Podemos ver en las cartas escritas por Mme. de Châtelet (Texto 58, 59, 60) como le dirige palabras tiernas, de admiración pero también con demandas no satisfechas, como se interesaba por sus estudios, y como mostraba esa humildad que siente el alumno y la alumna hacia el gran hombre. Émilie

siempre estuvo deseando aprender. En 1734 fue regularmente a casa de él y hacía sus tareas. Cuando viajaba llevaba sus libros y sus deberes. Nunca era demasiado para su gusto. Por otro lado observamos como todo París murmuraba sobre ella (Texto 48). Al cabo de algunos meses Maupertuis abandonó a su alumna para ir junto a M. Bernoulli a Bâle. Durante los dos años siguientes aprovechó al máximo las lecciones, cada vez que él aceptó, volvió a encontrarle, y continuó siempre manteniendo correspondencia con él.

Cuando en 1736 Maupertuis partió con la expedición, (Texto 61) Émilie ya había adquirido una buena base, era capaz de comprender las teorías de Newton y de aconsejar a Voltaire y a Algarotti sobre sus trabajos. (Texto 52). En febrero de 1738 se interesó por las fuerzas vivas de Leibniz. El día 10 de dicho mes envió una importante carta a Maupertuis (Texto 63) para conocer su opinión sobre esas teorías de Leibniz. Esta carta nos revela su evolución intelectual. Ya no era una alumna en demanda de consejos sino una mujer matemática que quiere confrontar sus opiniones con las de un colega. (Texto 64). Muestra su conocimiento sobre todos los escritos científicos de entonces: Mairan, Louville, Fontenelle, Bernoulli... que habían tomado partido por las fuerzas vivas. Pero quiere salvaguardar la libertad humana dentro de ese sistema...

Mme. de Châtelet, aconsejada por Maupertuis, recibió clases de Clairaut, al que llamó “su maestro en geometría y su iniciador en astronomía”, pues tuvo tanta influencia como Maupertuis en el pensamiento de Émilie, ya que Clairaut estaba dotado como profesor. Había recibido con dieciocho años la entrada en la Academia por su trabajo *Investigaciones sobre las curvas de doble curvatura*, entonces Maupertuis reconoció su genio y le invitó a trabajar con él. A los ojos de Clairaut, Émilie tenía una inteligencia excepcional (Texto 73). Estuvo en Cirey aconsejándola sobre su comentario a Newton porque la reconocía una indiscutible competencia científica, e incluso en los últimos años de su vida trabajó con Clairaut.

Émilie tuvo otro profesor. En 1739 pidió a Koenig, alumno del leibniziano Wolff, que fuese a vivir a su casa para que la diera lecciones de geometría. Fue con ella a Bélgica para acompañarla durante un engorroso proceso. En sus primeras cartas se mostraba encantada con su nuevo profesor, aunque pronto descubrió que no tenía las buenas cualidades como profesor de Maupertuis y Clairaut, pues en lugar de ayudarla la descorazonaba ya que se saltaba etapas en la enseñanza, con lo que conseguía que ella no lo comprendiera. Podemos ver (Texto 69) como se quejaba a Maupertuis, y como estaba más preocupada por lo que desconocía que satisfecha con lo mucho que sabía. La desavenencia entre ambos estaba próxima. Pidió al famoso matemático J.

Bernoulli que aceptara remplazar a Koenig. Mantuvo regularmente correspondencia con J. Bernoulli. (Texto 70, 71, 72 y 77)

Mientras Koenig la enseñaba la metafísica de Leibniz ella escribía en secreto su obra de las *Instituciones de la física*, obra de cuatrocientas cincuenta páginas en la que trató gran cantidad de materias. Koenig la abandonó en enero de 1740, el año de la publicación de este libro. En el capítulo 5 trataremos con más detalle esta relación, sólo comentar que es cierto que Koenig logró convencerla de los argumentos leibnizianos, y que proporcionó argumentos metafísicos para varios capítulos, pero la obra fue original de ella.

Gracias a sus maestros Mme. de Châtelet ha pasado del nivel de alumna aventajada al de experta, tomando parte en los debates científicos de la época. Pero, ¿hubiera podido mostrar su inteligencia y su voluntad si no hubiese encontrado una relación afectiva que la ayudara a ello?

4. Los años de Cirey

Émilie conoció todas las etapas de la experiencia femenina del siglo XVIII. Participó en los grandes movimientos del pensamiento. Quiso ser la mujer más sabia de su tiempo, la única que había ido a Inglaterra a instruirse, la que mejor conocía a Newton. Distribuyó su vida entre el estudio y el amor. Era una epicúrea impenitente, pues, para ella, era importante la salud, la virtud, los gustos, las pasiones, las ilusiones y la ausencia de prejuicios.

Cuando en abril del año 1733 Émilie se reencontró con Voltaire, tenía veintiocho años, trece menos que Voltaire. Éste tenía entonces treinta y seis años y ya era rico y muy famoso. Ya no era la niña seria que él conoció en el salón de su padre. Iba acompañada de la duquesa de Saint-Pierre y del conde de Forcalquier con los que llevaba una alegre vida que duró hasta que decidió ir a vivir con Voltaire en 1735. Formó con él una pareja indisoluble, unida por sentimientos e intereses comunes, que le proporcionó estabilidad afectiva y el respeto de un hombre admirado. El amor fue fuente de emancipación y de autonomía. Entonces pudo ser ella misma. En él encontró al compañero de discusiones, al filósofo, al hombre de espíritu que ella necesitaba. Y ella fue la “divina Emilia” como él la llamó.

La relación entre ellos duró durante todo el resto de su vida, durante dieciséis años, en los que hubo pasión, riñas y paces, distanciamientos, infidelidades por parte de ambos, aunque siempre subsistió una sincera amistad y un profundo afecto, aún cuando declinó el entusiasmo

amoroso. Fue él, el hombre de su vida. Y para Voltaire fue ella la mujer a la que verdaderamente amó, la que se adueñó de su corazón, la que después de muerta siempre recordó.

Probablemente se encontraron en el palco de la duquesa en la ópera de Moncrif a la que él había prometido asistir. Quedó seducido por su inteligencia y su temperamento. (Texto 34 y 35). Se hicieron reír mutuamente y no se aburririeron jamás. Aunque durante los primeros dos años de esta relación ella no lo consideraba el elegido de su corazón.

Durante dos años podemos comprobar que ella le amó con ternura y amistad, pero sin pasión. Voltaire si tuvo un flechazo. Dos meses después del encuentro en la ópera no ocultaba que él era dichoso. A pesar de que en este tiempo fueron muy discretos, Voltaire mencionaba a Émilie en las cartas a los amigos, (Texto 36) y podemos observar que la amaba con locura, la defendía contra las calumnias (Texto 32 y 33) y estaba entusiasmado. Por primera vez estaba tan enamorado. Mientras ella, en este tiempo, no era capaz todavía de abandonar las diversiones y le asustaba la pasión total que él sentía. Se visitaban y hablaban en inglés delante de los criados por temor a que una indiscreción hiciera enfadar al marqués de Châtelet. Fue una tarde de septiembre de 1733 cuando fueron a la ópera junto con la duquesa de Saint-Pierre y el conde de Forcalquier para asistir a *Hippolyte y Aricie* cuando Voltaire le pidió a Maupertuis que dirigiera los estudios de Émilie, provocando una aventura de la que él fue la víctima. Voltaire se tomó con humor esta relación, multiplicando sus declaraciones de amor (Texto 39).

En cuanto pudo Voltaire aprovechó la ocasión para estar junto a ella y conquistarla. El duque de Richelieu iba a casarse el 7 de abril de 1734 cerca de Montjeu. Viajó con Émilie. Richelieu partió luego para encontrarse con el marqués de Châtelet y así Voltaire y Émilie tuvieron la oportunidad de estar juntos cerca de un mes. Fue entonces cuando ella comprendió la profundidad de su amor (Texto 11 y 12).

En esa época Voltaire estaba revisando sus notas sobre Inglaterra, origen de sus *Cartas sobre los ingleses*, y posteriormente de *Cartas filosóficas*. En ellas alababa la vida británica, en claro contraste con las instituciones francesas, que trataba con burla y sarcasmo. Comprendía el peligro que esto significaba, por lo que hizo algunas lecturas privadas, para observar la reacción. Imprimió el libro en Rouen, de donde no tardaron en llegar ejemplares a París, y donde, en efecto, se recogió la edición, el verdugo quemó el libro y el editor fue enviado a la Bastilla. Voltaire prevenido por Argental, no fue encontrado, y aunque se le buscó, resultaron fallidas todas las pesquisas (Texto 15).

Para huir de la justicia se alejó de París, al amanecer del 6 de mayo de 1734 Voltaire yendo hacia Cirey. Se refugió en el castillo de Cirey-Blaise, propiedad del marqués de Châtelet, cerca de la frontera de Lorena, situado en una región montañosa, a cuatro leguas de la ciudad más próxima. Todavía no eran conocidas las relaciones amorosas entre Voltaire y la marquesa de Châtelet por lo que el castillo era un lugar ideal para esconderse. Ella no lo acompañó. Se quedó en París, diciendo que lo hacía para conseguir la libertad de su amigo, mientras estudiaba geometría con Maupertuis, aunque en ocasiones lo iba a visitar.

Como los marqueses siempre tenían problemas económicos, fue Voltaire quien pagó la remodelación del castillo de Cirey, con lo que el marqués se mostraba encantado por la mejora de la propiedad. Hizo obras, construyó un ala nueva, transformó estancias y jardines (Texto 38), decoró al gusto de la época, el rococó, compró tapices y cuadros, entre ellos un Watteau, un Teniers y un Tiziano. Incluso montó laboratorios (Texto 43), una biblioteca y en uno de los salones de la planta principal, un teatro.

Émilie fue a Cirey el 20 de octubre de 1734. Todo el castillo estaba en obras. Hubo una nueva luna de miel que duró dos meses. Maupertuis se había ido, sin avisar, a Bâle con los Bernoulli. Pero volvió a París con el pretexto de que Mme. de Richelieu estaba a punto de dar a luz, y que debía llevar la última tragedia de Voltaire, *Alzira*, para intentar conseguir que se representase. De ésta época es la *Epístola a Mme. de Châtelet* (Texto 39) en la que Voltaire, que observaba que ella no era feliz, intentaba abrirle los ojos.

Podemos comprobar (Textos 17, 19, 20 y 21) como Émilie dudaba si irse a Cirey. Por fin se decidió a abandonar París y su vida de placeres, e irse con Voltaire, a una vida dedicada al estudio. En junio partió hacia Cirey. No sabía que iba a vivir varios años de enorme felicidad.

Émilie se vio obligada a alternar la retirada vida de Cirey con la de París, ya que iba a allí y a Versalles cada vez que era necesario, lo que ocurría con frecuencia, para defender a Voltaire de persecuciones y amenazas, visitando amistades, ministros, personajes de palacio, e incluso, hasta la misma reina.

En Cirey trabajaron y estudiaron siendo sus salones centro de intelectuales de toda Europa que iban allí a aprender con esta excepcional mujer. Formaron una biblioteca de más de diez mil volúmenes, mayor que las de la mayoría de las universidades.

En 1738 estuvo en el castillo durante una gran temporada Mme de Graffigny, antigua amiga de Émilie, que nos ha dejado por escrito sus impresiones sobre la vida en Cirey. (Mme de

Graffigny; 1820, 1957). En sus escritos describió las dependencias del castillo, la forma de vida (Texto 75), escenas de celos, querellas y reconciliaciones cariñosas.

Se levantaba al amanecer, escribía cartas, planificaba los asuntos domésticos, veía a sus hijos, y luego estudiaba hasta las doce, hora del almuerzo. Después de comer se prolongaba la sobremesa en interesante charla con los invitados durante dos horas. Si el tiempo era bueno daba a veces un paseo por el campo. Volvía al trabajo hasta las nueve, hora de la cena donde de nuevo se conversaba. Estaba al tanto de las últimas novedades en física, matemáticas, ciencias naturales y filosofía. Compraba aparatos de física que sabía utilizar a la perfección. Contemplaba las estrellas durante largas horas de la noche con un magnífico telescopio inglés. Hacía experimentos en el castillo para repetir las experiencias de Newton con varas, tubos y bolas de madera. Traducía los *Principia* de Newton. Cuando le resultaba difícil mantenerse despierta metía las manos en agua helada, hasta que se despejaba.

En el teatro casero, pequeño, pero decorado con lujo y completo en todos sus detalles, reunidos los habitantes de la casa, los invitados y vecinos, se representaban comedias y tragedias. Los actores eran ellos mismos. Las condiciones de actriz de Mme. de Châtelet eran estupendas, no así las de Voltaire, que solía interpretar papeles secundarios con soltura, pero con mala memoria.

Dormía poco, y como imaginaba que todo el mundo era como ella, imponía un ritmo de vida excesivo a sus invitados. Podemos ver los comentarios al respecto de Mme. de Graffigny (Texto 75). Después de una jornada agotadora Mme. de Châtelet cantaba una ópera entera, para desesperación de sus invitados obligados a escucharla. Ponía el mismo ímpetu en su trabajo intelectual que en las diversiones (Texto 24). Si se la interrumpía en su quehacer mostraba un pésimo humor, pero cuando terminaba de trabajar se convertía en la mujer más alegre del mundo. No puede extrañarnos que con ese temperamento volcánico, que canalizaba en un trabajo inhumano, en ocasiones tuviera arranques de cólera terribles. Encontramos en la correspondencia alguno de esos enfados, (Texto 75), como el que tuvo con Mme. de Graffigny por copiar y difundir trozos de la *Doncella de Orleans* que Émilie pensaban que podían perjudicar a Voltaire, por lo que en una escena de gran violencia la trató de ladrona, falsa, infame y monstruo. A pesar de ello Mme. de Graffigny, enferma y humillada, permaneció todavía un mes en Cirey.

Durante los primeros cinco años de estancia en Cirey ambos vivieron una época muy productiva. El amor de Voltaire por Émilie se basaba en su admiración. Su inteligencia le

fascinaba y le maravillaba. (Texto 37 y 40). La llamó “sublime”, “divina”, un “astro” del que él era su “satélite”... Era una mujer capaz de aconsejarle en sus trabajos, de discutir con él, a la que él pedía que le corrigiera sus trabajos y ella se los devolvía llenos de correcciones. Voltaire nunca ejerció presiones sobre ella. Incluso cuando adoptaron posturas científicas diferentes, (Texto 45) defendió públicamente el derecho de Émilie de pensar por su cuenta y respetó sus opciones leibnizianas.

Cuando Voltaire estaba enfermo, Émilie le cuidaba personalmente, y le leía obras de Virgilio y Ovidio en latín, y de Newton y Pope en inglés, compartiendo ambos el placer en esas lecturas. Voltaire simulaba estar más enfermo para tener la alegría de ser cuidado por Émilie, que vigilaba su régimen alimenticio y le evitaba todo lo que pudiese serle desagradable.

A pesar de todas las precauciones de Émilie Voltaire era incapaz de guardar un secreto o de no publicar alguna obra que fuera peligrosa para su seguridad. Después de *Las cartas inglesas* fueron copias del *Mundano* las que circularon por París entre noviembre y diciembre de 1736, por las que Voltaire, una vez más, tuvo que alejarse, y Émilie tuvo que intervenir para resolver el asunto.

Voltaire se fue a Holanda dejando a Émilie preocupada por su salud y por sus imprudencias. En efecto Voltaire quiso publicar un capítulo de metafísica de los *Elementos de Newton* (Texto 23) extremadamente peligroso. En otras ocasiones también debió salvarle. No escasearon las oportunidades para que Émilie tuviera que hacer gala de toda su fuerza y toda su energía para protegerlo, pues a Voltaire no le faltaban enemigos.

En 1739 viajaron juntos a Bruselas y La Haya a causa de un pleito que Mme. de Châtelet sostenía por problemas de herencia con unos parientes.

Comenzó el 8 de agosto de 1736 la relación epistolar entre Voltaire y el entonces príncipe Federico, heredero de Prusia. En 1743 Voltaire viajó por Prusia, a Berlín y a Postdam, donde conversó largamente con el ya rey Federico II. Parece que intentó algunas labores de espionaje, pero Federico se dio cuenta, y se produjo el primer enfriamiento en la relación. Volvió de nuevo a Cirey, junto a Émilie, que no podía evitar los celos y el enfado que le producían estas ausencias.

La corte de Versalles estaba cerrada para ellos. A Luis XV, que no se distinguía por su cultura, no le agradaba el talento burlesco de Voltaire. Pero tenían abiertas otras cortes principescas, donde se les recibía con agrado.

5. Sus obras. *Instituciones de la Física*

Hemos visto como la pareja se dedicó en Cirey al estudio. Mientras ella aprendía geometría e inglés, él escribió obras importantes. Comentaban con rigor las obras de Locke, Pope y Newton, y hablaban de ciencia, de metafísica y de religión, estableciendo una simbiosis intelectual.

Muchos historiadores han tenido tendencia a considerar la influencia de Voltaire en Émilie y no al contrario. A pesar de las afirmaciones (Texto 42) en las que Voltaire agradecía las aportaciones de Émilie, siempre se pensó que se debían más a la galantería que a la realidad. Se consideraba que la publicación de las obras de Voltaire habían precedido siempre a las de Émilie. Pero esta forma de pensar ya no es posible después del descubrimiento de los papeles inéditos de Mme. de Châtelet en la biblioteca de Leningrado. Ahora sabemos que muchas obras fueron escritas prácticamente al mismo tiempo. Ira O. Wade, investigando esos papeles, ha desvelado las aportaciones de Émilie a los trabajos de física y metafísica de Voltaire.

Los *Elementos de la filosofía de Newton* de Voltaire trataban sobre óptica y sobre la teoría de la atracción, y hasta el descubrimiento de dichos papeles no se conocía ningún trabajo de Émilie sobre la óptica de Newton, pues en septiembre de 1738 ella escribió un artículo en “Journal des savants” sobre los *Elementos* en el que no trataba ninguno de estos dos temas. Ira O. Wade ha mostrado que Mme. de Châtelet escribió un tratado sobre óptica entre 1736 y 1738, pues ha encontrado treinta y cuatro páginas dedicadas a la formación de los colores que constituirían el capítulo cuarto de dicho tratado, con un primer capítulo dedicado a la luz, el segundo a la refracción y el tercero a la reflexión. Y ha hecho notar que este trabajo de Émilie no se parece ni a la complicada *Óptica* de Newton, ni a los *Elementos* de Voltaire que es muy simplificada, sino que ocupa un lugar de dificultad intermedia. Es seguro que ambos estudiaron juntos verificando las experiencias de Newton, y mientras Voltaire escribió un tratado elemental y simplificado, Émilie escribió otro más riguroso (Texto 8).

La formación hedonista y en la duda razonable de Mme. de Châtelet era, sin duda, cartesiana, aunque sin embargo consideraba que la visión cartesiana del mundo era un obstáculo epistemológico para sus conciudadanos, por lo que intentaba convencerlos de que la teoría de los remolinos y del éter era errónea.

Émilie había leído, estudiado y anotado las obras de los científicos de su época. Leía en latín, inglés, francés... y pedía a su librero las novedades de Inglaterra y Holanda (Texto 25). El

periodo entre 1737 y 1739 fue de acumulación de conocimientos. Estudió las publicaciones de los académicos para poderlas evaluar, y se dio cuenta de que estaban llenas de prejuicios.

Durante los años 1735 y 1736 estaban ambos interesados por problemas religiosos. Leían juntos un pasaje de la *Biblia*, hacían reflexiones, consultaban obras sobre el tema. Émilie escribió *Examen de la Biblia*, obra de cinco volúmenes. René Pomeau ha comparado este trabajo con los de Voltaire y ha encontrado que hay partes de cada uno en el trabajo del otro. Voltaire escribía notas en cuadernos y en los márgenes de los libros, con lo que pudo reencontrarlas y utilizarlas cuando escribió el *Diccionario filosófico*, obra en que se han recogido parte de esas consideraciones.

Se puede concluir que Émilie y Voltaire estuvieron en perfecta armonía intelectual y muchas de las observaciones de las obras de ciencia, filosofía y religión eran comunes a ambos. Nunca fue Émilie la segunda. Incluso, llegó a oponerse a él cuando escribió las *Instituciones* defendiendo la obra de Leibniz, frente a Voltaire que era tan ferviente defensor de Newton.

En 1737 la Academia de Ciencias anunció un concurso para el mejor ensayo científico sobre la naturaleza del fuego y su propagación, y ambos, Émilie y Voltaire, comenzaron a trabajar y a hacer múltiples experimentos. Ponían el hierro al rojo, lo enfriaban, medían temperaturas y pesaban. Voltaire estaba preparando un ensayo para presentarlo al concurso. Pero a las conclusiones a las que llegaban eran diferentes, así que, un mes antes de que finalizara el plazo para el concurso Émilie decidió participar también de manera independiente, trabajando en secreto, y sin poder hacer por ello apenas experimentos. Curiosamente sólo el marqués de Châtelet estaba en el secreto. Tanto Mme. de Châtelet como Voltaire estaban convencidos de que el otro ganaría el concurso, pero el fallo del jurado no fue para ninguno de los dos sino que ganó el premio Leonarhd Euler, (Texto 67) conjuntamente con Fiesc y Crèqui, de trabajos estos últimos muy inferiores a los de la pareja, pero que seguían el cartesianismo vigente. Mme. de Châtelet obtuvo el número 6 y Voltaire el 7. Como premio de consolación consiguieron la posibilidad de publicar sus trabajos.

Esta memoria sobre el fuego (*Dissertation sur la nature et propagation du feu*, 1744) constaba de ciento cuarenta páginas, donde mostraba sus conocimientos sobre los físicos anteriores. Utilizó en ella sus conoci-mientos sobre Leibniz especialmente la distinción entre fenómenos y propiedades inseparables de la sustancia. Examinó las propiedades distintivas del fuego: tender hacia lo alto, antagonismo de la pesadez, igualmente repartido por todas partes,

incapaz de un reposo absoluto... decidió que era un ser especial, ni espíritu, ni materia, pero no pudo explicar el origen del fuego. En la segunda parte trató las leyes de la propagación del fuego para lo que tuvo en cuenta los principios leibnizianos de las fuerzas vivas. Mostraba ya una voluntad de síntesis entre Leibniz y Newton. En esta obra había dos ideas profundas, obtenidas sólo por la reflexión, sin experimentos: tenía razón al atribuir a la luz y al calor una causa común, y que los rayos de distintos colores no proporcionan el mismo grado de calor. Por primera vez ella estuvo en contradicción total con Voltaire. Fue su primera publicación, el primer paso al reconocimiento público de su valía.

El joven sabio italiano Algarotti escribió *Newtonianismo para las damas*, obrita de divulgación en la que pretendía acercar el pensamiento de Newton al público femenino. Terminó el libro en Cirey con la ayuda de Émilie. Ella, que tan bien conocerá posteriormente las obras de Newton, al traducir los *Principia*, le ayudó entonces a corregirlo. Puede observarse la evolución de su opinión sobre esta obra (Texto 49, 50, 51 y 52), pues en un primer momento le parecía admirable y le hubiera agradado que le hubiese sido dedicada, para confesar al cabo de un par de años que había cosas que no le gustaban.

La marquesa de Châtelet estudió a Descartes, luego a Leibniz y por fin a Newton. Escribió *Las instituciones de la física*, obra en tres volúmenes publicada en 1740 que contiene uno de los capítulos más interesantes sobre cálculo infinitesimal, y que fue escrita para que su hijo pudiese comprender la física. No existía ningún libro en francés de física que pudiera servir para instruir a su hijo, y consideraba que era una disciplina indispensable para comprender el mundo.

En el prólogo (Texto 76) dirigiéndose a su hijo comentaba las razones que la han llevado a escribir el libro, y donde mostraba su pasión por el conocimiento y el estudio, que intentaba transmitir al hijo, a la vez que criticaba la ignorancia, tan común entre las gentes de rango.

En general era un libro fiel a la física newtoniana, pero la filosofía puramente científica y materialista de Newton no terminaba de convencerla y reescribió los primeros capítulos acercándose a la metafísica de Leibniz, explicándola con profundidad y claridad, ya que consideraba, con una visión impropia de su época, que ésta podía conjugarse con la física newtoniana.

Convencida Mme. de Châtelet de muchas de las ideas de Descartes, Leibniz y Newton escribió su libro intentando explicarlo todo mediante el razonamiento cartesiano. Era de

Descartes la idea de que la Ciencia debía basarse en la Metafísica, pero Mme. de Châtelet se mostraba en contra de los remolinos y del éter de los cartesianos. Admiraba las fuerzas vivas de Leibniz, y sin embargo no comulgaba con las mónadas de las teorías de éste. Defendía la atracción de Newton, y sin embargo no creía como él que Dios, como relojero, tuviera de vez en cuando que necesitar actuar en el universo, dar cuerda a los relojes. Así supo aunar en lo principal las teorías de los tres grandes sabios, y sin embargo estaba en contra de todas las corrientes, porque siempre encontraba algo en sus teorías con lo que Mme. de Châtelet estaba en contra.

Queremos hacer notar que mientras que sus contemporáneos varones estaban a favor de uno de estos sabios y en contra de los otros dos, ella fue la primera en ver lo positivo de cada uno de ellos e intentar construir una teoría unificada. Discutió, escribió, polemizó, estuvo en el ojo del huracán y, sin embargo, la Historia ha tenido tendencia a olvidar sus aportaciones.

Disentía con Voltaire, que no aceptaba la metafísica de Leibniz, confrontaba los argumentos adversos al principio de razón suficiente, y concluía, en contra de su amigo, con la necesaria existencia de Dios. Disentía de la Academia Francesa que defendía las ideas de Descartes aunque llena de prejuicios. Consiguió pues polemizar con todos y tener a todo el mundo en contra.

Podemos imaginar el enfado y la irritación de Voltaire cuando su amiga adoptó la teoría de un Dios necesario que habría elegido el mejor de los mundos posibles, y cuando Émilie salvaba parcialmente la física de Descartes. No creía en los remolinos, pero opinaba que no se podía rechazar la teoría completa por algunos errores. Esto era una herejía para los seguidores de Newton. Sin embargo en el capítulo VIII de las *Instituciones* defendía la teoría de la atracción como una cualidad física, que debía ser el efecto de la esencia de las cosas y del movimiento. En el capítulo XVI trataba de la atracción, mostrando su fundamento y sus límites. Pensaba que como la atracción era un fenómeno, era preciso buscar su causa. Por último se adhirió por entero a la teoría de las fuerzas vivas, pues el cálculo de mv^2 había sido confirmado por la experiencia. Newton no admitía las fuerzas vivas, pensaba que el movimiento va disminuyendo y precisa de la acción de su autor. Ella opinaba que la fuerza viva era siempre la misma, aunque la cantidad de movimiento podía variar.

Voltaire, a pesar de su desacuerdo, hizo gala de respeto y tolerancia, elogiándola ante sus amigos (Texto 79 y 80) ya que él nunca dejó de ser hostil a la filosofía religiosa de Leibniz.

Ya había sido aprobada y elogiada la primera versión de las *Instituciones* cuando comentó a Samuel Koenig que ella era la autora de la obra, y le pidió que la ayudara con las revisiones de los primeros capítulos (Texto 77). Como un ejemplo más de todos los que han surgido a lo largo de la historia de intento de apropiación de obras escritas por mujeres, Koenig tuvo la poca vergüenza de decir que él había dictado la obra a Émilie (Texto 26). Indignada, ella finalizó rápidamente la revisión de los primeros capítulos y acudió a Maupertuis y a la Academia para reivindicar su trabajo, lo que no fue reconocido de forma generalizada hasta que se publicó su siguiente obra, mucho después de su muerte. Las personas sabias que la conocían no pusieron en duda que el libro era de ella, pero en la corte se entretenían comentando, por lo que la maniobra tuvo éxito en los salones de París.

El enfado entre Koenig y ella tuvo consecuencias muy desagradables. El pretexto fue un asunto de dinero, pero el motivo era una clara incompatibilidad de caracteres.

La edición del libro con esos primeros capítulos siguiendo la línea de trabajo de Leibniz suscitó muchas polémicas y fuertes críticas (Texto 57).

Maupertuis, el gran sabio, leyó el libro muy seriamente, y escribió un largo artículo de treinta y seis páginas, en las que lo resumió e hizo una crítica en la que manifestaba gran admiración (Texto 81). Natural-mente no estaba de acuerdo, él tan newtoniano, con la metafísica de Leibniz, pero reconocía su mérito, mientras que otros capítulos, como el capítulo sobre la atracción, le parecieron magníficos.

Otra encendida polémica se suscitó entre Émilie y Dortous de Mairan, importante académico. Ella lo había elogiado en la memoria sobre el fuego, alabando sus tesis contra las fuerzas vivas, pero posteriormente, el 2 de febrero de 1738 contaba a Maupertuis que había leído todo lo que había encontrado sobre las fuerzas vivas y que estaba convencida de la expresión mv^2 , diferente de la mv de Mairan. Escribió a éste intentando convencerlo con sus razonamientos. Y quiso que se corrigiera en la *Memoria*, que aún no se había publicado. Pero se distribuyeron ejemplares sin corregir. En las *Instituciones* volvió a razonar su convencimiento de la verdad de las fuerzas vivas. Mairan contestó con una carta de treinta y siete páginas repletas de misoginia, donde se mostraba humillado y con excesiva pasión. Émilie no pudo disimular su alegría. Replicó a Mairan, cuyos argumentos le parecían muy débiles, aconsejándole releer su trabajo, y comprobar que tenía un razonamiento erróneo. Lo esencial de esta polémica era que demostró con claridad quién era la autora de las *Instituciones*, ya que en estas respuestas nadie podía estarla

ayudando. Las *Instituciones* fueron publicadas y reeditadas en Holanda, Alemania, Italia, etc. en un corto espacio de tiempo.

Escribió también un interesante *Discurso sobre la felicidad*, en el que opinaba que la felicidad se conseguía con buena salud, los privilegios de riqueza y posición y también con el estudio, marcándose metas y luchando por ellas. Escribió que el amor al estudio era más necesario para la felicidad de las mujeres, ya que era una pasión que hace que la felicidad dependa únicamente de cada persona, “¡quien dice sabio, dice feliz!” (Texto 83).

Cuando en 1744 escribió su *Discurso sobre la felicidad*, incluso ella estaba de acuerdo en que en la vida las mujeres tenían mayores restricciones que los hombres, aunque en el mundo de la corte no suponían un impedimento importante.

Parece que el manuscrito del *Discurso sobre la felicidad* estaba, a la muerte de Émilie, en poder de Saint-Lambert, y estuvo en manos de un editor en 1762 que pretendió incluirlo en una colección de tratados sobre la felicidad que se editó con el título de *Le temple du bonheur ou recueil des plus excellents traités sur le bonheur* pero que al fin se imprimió sin el discurso de Émilie. Se supone que Saint-Lambert había entregado el texto para su publicación, pero que después lo recogió a instancias del hijo de la marquesa que no encontraba razonable que aparecieran publicados los amores de su madre con Voltaire. “El decoro exigía el silencio”. Existe una edición francesa del discurso de 1961 de Robert Mauzi, una traducción italiana de 1993 de María Cristina Leuzzi y una española de Isabel Morant Deusa. El texto fue escrito en la época en la que la relación con Voltaire era ya una buena amistad y todavía no se había enamorado de Saint-Lambert.

6. Los *Principia* de Newton

Durante los años 1742 a 1745 Émilie estuvo absorbida por otros asuntos: el proceso de Brabant, el matrimonio de su hija y los problemas de pareja con Voltaire. Hacia 1745 comenzó a traducir los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Newton del latín al francés, con extensos y válidos comentarios y suplementos que facilitaban mucho la comprensión. Durante 1747 estuvo corrigiendo las pruebas de la traducción, y redactando los *Comentarios*. Gracias a este trabajo se pudo leer en Francia esa obra durante dos siglos, lo que hizo avanzar a la Ciencia.

Los *Principia* de Newton era un libro difícil, lleno de figuras y demostraciones geométricas, por lo que, para traducirlo, era preciso haber estudiado geometría. Newton descubrió las famosas leyes de la gravitación universal con lo que dotó de un nuevo paradigma a la Ciencia.

En la corte de Luneville Émilie conoció a Saint Lambert, un joven capitán de la Guardia Real, guapo, inteligente, poeta, y se enamoró perdidamente de él. No era célebre, ni millonario, ni gran escritor, pero tenía una espléndida figura, lucía apuestamente el uniforme y era famoso por sus galanteos amorosos. Émilie era ya una cuarentona, pero tuvo como amante al gallardo treintañero. Voltaire los descubrió casual-mente y sufrió un tremendo ataque de celos, a pesar de que por entonces ya mantenía relaciones amorosas con su sobrina Luisa, Mme. Denis, la hija de su hermana Mme. de Mignot. La marquesa le explicó que su cariño por él no había disminuido, su devoción y amistad serían siempre inquebrantables, con lo que Voltaire se conformó con ser únicamente su amigo.

Enamorada de Saint Lambert Émilie pasaba temporadas en Luneville y en Cirey con él, con fiestas y cacerías, a las que asistían Voltaire y el marqués. Después de unos días de carnaval, en París, en 1748, Émilie descubrió, con vergüenza y estupor, que estaba embarazada, haciendo participe de la situación tanto a Voltaire como a Saint Lambert (Texto 30).

Pensemos en ella, en París, trabajando al alba en su obra principal, acostumbrada como estaba a dormir sólo tres o cuatro horas cada noche. Pensemos que reflexionaba sobre su vida. Sobre como su pasión amorosa por Voltaire, que supuso una decena de años únicos, ha dado paso a una tierna amistad. Sobre sus sentimientos por Saint-Lambert. Ella, con sus cuarenta y tres años, estaba loca de amor por ese joven oficial. Y además embarazada. Y él llevaba varios días sin contestar a sus cartas, cada vez más apasionadas, cada vez más exasperantes. Sentía vergüenza de ensuciar el nombre de sus hijos legítimos, y de que tuvieran que repartir parte de su herencia con ese hijo bastardo que llevaba en su seno. Sentía una sensación de ridículo de estar embarazada a su edad y que por ello pudieran burlarse sus enemigos. Incluso sentía angustia por el peligro de muerte que suponía el parto y el postparto. Su trabajo la distraía de estas preocupaciones. Llevaba tres años traduciendo y comentando los *Principia* de Newton. Este trabajo era para ella precioso y esencial (Texto 29). De él iba a depender su fama futura. Quería tenerlo terminado antes del parto, y quería hacerlo bien. No tenía tiempo que perder (Texto 31).

Savater el *El jardín de las dudas* nos narra con maestría como hicieron creer al marqués que él era el padre, mostrándose muy satisfecho. Todos se trasladaron a Luneville para que el parto tuviera lugar allí. Émilie continuó dedicándose a completar la edición de Newton hasta el último momento. Dio a luz, con toda facilidad, a una niña. Su hija nació el 2 de septiembre de 1749, cuando ella estaba sentada en su despacho y escribiendo sobre la teoría de Newton. Todo parecía ir bien, pero una fiebre puerperal, hizo que el día 10 de septiembre, pocos días después, muriera Émilie. Estas muertes repentinas por el nacimiento de un hijo no eran entonces inusuales. El dolor trastornó al marido, al capitán y a Voltaire. Éste, desesperado, se abrazó al cadáver y al separarlo se desvaneció en las escaleras, hiriéndose en la cabeza.

Su traducción sobre los *Principia* de Newton se publicó finalmente en 1759, con un elogioso prefacio de Voltaire. Dicho libro ha continuado reimprimiéndose hasta la actualidad siendo la única traducción al francés de los *Principia*.

Las teorías de Newton deslumbraron al mundo científico de aquella época. El newtonianismo hizo furor. Entre las obras de Newton está la introducción al Cálculo Diferencial, de la que una parte se encuentra en el libro II de los *Principia*. Ninguna rama de las Matemáticas, ni de la Ciencia, tiene su origen en el trabajo de una sola persona, y sin embargo, se suele afirmar que la invención del Cálculo es obra independiente de dos autores: Isaac Newton y Gottfried W. Leibniz.

Los trabajos de Newton y Leibniz resultaron enormemente difíciles de entender para sus contemporáneos, más de uno les acusó de ser más misteriosos que esclarecedores, hasta el punto de que en ocasiones se entendieran erróneamente sus conceptos. Por eso, es necesario resaltar la importancia de aquellas personas, que como Émilie de Breteuil, marquesa de Châtelet, se ocuparon de estudiarlos y de entenderlos, para divulgarlos entre sus coetáneos. Émilie estudió primeramente a Leibniz, tradujo después los *Principia* de Newton del latín al francés, y en sus salones los intelectuales de la época discutían sobre las obras de estos autores. En su obra *Instituciones analíticas* aunó por primera vez los trabajos de ambos autores. Tengamos en cuenta que muchas de las grandes obras han sido, en ocasiones, más conocidas a través de sus recopilaciones y traducciones que por las obras originales de los propios autores.

Los *Principia* constan de tres libros. Están escritos en latín, quizás para que sólo estuvieran al alcance de personas con buena formación. En el libro primero se enuncian las tres leyes fundamentales de la dinámica, siguiendo a Kepler y a Galileo, y se define fuerza centrífuga

y masa. El libro segundo, además del trabajo sobre cálculo ya comentado, trata del movimiento de los fluidos, contradiciendo las ideas de Descartes con estas palabras:

La hipótesis de los *torbellinos* es irreconciliable con los fenómenos astronómicos y sirve más bien para confundir que para explicar los movimientos celestes.

En el libro tercero se enuncia la ley de Gravitación Universal. Parece que en 1666 Newton ya estudió las órbitas de los planetas y la atracción que sobre ellos ejercía el Sol. Estudió también la atracción que la Tierra ejerce sobre la Luna. Pero los cálculos no salían, pues entonces se creía que el radio de la Tierra era una octava parte menor que lo que es. En 1670 J. Picard realizó una mejor medida de las dimensiones de la Tierra, que fueron publicadas en 1675, lo que impulsó a Newton a rehacer sus cálculos. Explicó la causa de las mareas, afirmó que la Tierra está achatada por los polos y demostró que la órbita de los cometas era elíptica.

Comentemos el escándalo que supuso llevar a Francia entre 1730 y 1740 las teorías de Newton por Mme. de Châtelet y sus amigos. La teoría de la gravitación se oponía a la teoría del gran sabio francés: Descartes. Implicaba una visión de la naturaleza y una concepción de la ciencia radicalmente contrarias. Los cartesianos: Cassini, Mairan, Réaumur rehusaban reconocer que la Tierra era achatada por los polos a pesar de las pruebas aportadas (Texto 53, 54 y 55).

Traduciendo a Newton, y vulgarizando a Leibniz, Mme. de Châtelet consiguió su profundo deseo de dotar de una explicación metafísica al mundo. Pensemos que los *Principia* estaban escritos en latín, y al traducir a Newton al francés rindió un magnífico servicio a la comunidad científica.

III
SELECCIÓN DE TEXTOS

Descripciones sobre Madame de Châtelet

Texto 1

[Descripción poco amable de su prima, Mme. de Créqui, en *Souvenirs de la marquise de Créqui*]

Era un coloso en todas proporciones. [...] Tenía los pies terribles y las manos formidables; tenía la piel como una nuez moscada...

Texto 2

[Descripción grosera de su prima, Mme. du Deffand, en *Correspondence littéraire*, tomo 2, pp. 436. Es tan mal intencionada que no merece crédito]

Imaginad una mujer grande y seca, sin culo, sin caderas, estrecha de pecho, dos pequeñas tetas, de brazos gruesos, piernas gruesas, pies enormes, una cabeza muy pequeña, cara afilada, nariz puntiaguda, dos pequeños ojos verde mar, tez negra, roja, acalorada, boca aplastada, dientes ralos y extremadamente echados a perder. He aquí la imagen de la bella Émilie, figura de la que ella está tan contenta que no escatima nada por hacerla valer: rizados, adornos, pedrerías todo en gran profusión.

Texto 3

[Descripción de Mme. Denis, sobrina de Voltaire, en Cirey, en mayo de 1738, en *Correspondence littéraire*, carta 1498]

Mme de Châtelet es gruesa, de figura amable [...]. Es una mujer de gran carácter y gran alegría que emplea todo el arte imaginable para seducirle (a Voltaire)

Texto 4

[Descripción de Mme. de Graffigny, en *Correspondence littéraire*]

El libro estaba escrito en latín y ella lo leía en francés. Dudaba un momento en cada periodo. Yo creía que era para comprender los cálculos que

eran largos, pero no; es que ella traducía fácilmente los términos matemáticos y los números; nada le detenía.

Texto 5

[Cita de Sainte-Beuve en *Causeries de Lundi*, tomo IX, pp. 379]

No se mostraba erudita más que en su gabinete o con los sabios; pero en todas ocasiones sencilla, con ingenio, agradable en la conversación...

Texto 6

[Voltaire, *Prefacio histórico*]

Ha vivido mucho tiempo en sociedades donde se ignoraba lo que hacía, y ella no se protegía de esa ignorancia.

Texto 7

[Saint-Laurent *Memorias del Mariscal de Beauveau*]

Tenía cuidado en los círculos frívolos entre los que vivía rodeada de no mostrar nunca más conocimiento que los otros.

Texto 8

[Descripción de Ira O. Wade sobre el *Ensayo de Óptica* de Mme. de Châtelet]

En un muy cierto sentido, ellos trabajaron juntos. Pero existe una diferencia. Mientras Voltaire está produciendo un tratado elemental adecuado para todo el mundo, el trabajo de Mme. de Châtelet es más avanzado, adecuado para Voltaire.

Texto 9

[Descripción de C. Mataix sobre *Dissertation sur la nature du feu* de Mme. de Châtelet]

Mientras Voltaire estaba más en consonancia con su siglo y con su época, Châtelet, siguiendo a Leibniz, apuntó hacia un camino que la situaba más bien en

el siglo XIX lo cual era una segura garantía para haber sido totalmente incomprendida.

Correspondencia escrita por Madame de Châtelet

[Las damas de la aristocracia por aquella época escribían muchas cartas a familiares y amigos. Mme. de Châtelet escribía a algunos cartas cada semana de ¡veinte páginas! Los siguientes fragmentos nos indican claramente rasgos de su personalidad o aspectos de su biografía.]

Texto 10

[Mme. de Châtelet, *Correspondencia*, diciembre 1733]

A pesar de las princesas y los perifollos me ocupo seriamente de la fortuna de mis amigos... Me entrego a la sociedad sin que me agrade demasiado. Encadenamientos imperceptibles hacen que los días vayan pasando, y no nos demos cuenta que hemos vivido...

Texto 11

[Carta del 6 de mayo de 1734 a Maupertuis]

Acabo de perder a Voltaire. Su partida me ha colmado de dolor.

Texto 12

[Carta a Jacques F. de Sade del 12 de mayo de 1734]

Sabe de mi amistad por usted, y la suya es mi mayor consuelo en la desgracia...

Me acaba de ocurrir la más horrorosa de las desgracias. Mi amigo Voltaire, de quien conocéis mis sentimientos [...] nos ha abandonado [...]. No conozco más que a usted a quien pueda llorar esta desdicha de mi amigo. Me parece que estoy todavía más unida a él. He pasado diez días aquí entre él y Mme. de Richelieu; no creo haber pasado nunca otros más agradables. Lo he perdido cuando sentía la mayor dicha de poseerlo. [...] Su compañía hacía la felicidad de mi vida; su seguridad proporciona mi tranquilidad.

Texto 13

[Carta de agosto de 1734 a Maupertuis en la que Mme. de Châtelet le cuenta la muerte de su tercer hijo]

Mi hijo ha muerto esta noche, señor, y debo confesar que estoy muy afligida. Si queréis venir a consolarme, me encontrareis sola.

Texto 14

[Carta a Aldonce Sade del 6 de septiembre de 1734]

He probado un infortunio relacionado con el estado de madre; he perdido al menor de mis hijos. He padecido más malestar del que nunca hubiera creído. He advertido que los sentimientos de la naturaleza existen en nosotros sin que lo sospechemos. Su enfermedad me ha tenido muy ocupada...

Texto 15

[Carta sobre Voltaire escrita a Maupertuis el 22 de mayo de 1734 donde muestra una gran preocupación]

Hace mucho que no le escribo, señor, y tampoco he recibido noticias tuyas. Me ha llegado al corazón la perfidia de mandarme dos cartas en el mismo envío, robándome así una carta. Le he enviado la carta al pobre Voltaire. Si llega hasta él, sé que le causará un inmenso placer, pues conozco su estima y amistad por usted. Ignoro absolutamente su suerte, no he tenido noticias tuyas desde su marcha. Pienso que habrá optado por dirigirse a Basilea o a Ginebra. Espero noticias con impaciencia, pues estoy muy inquieta por su salud. Sus asuntos, por las noticias que me llegan, están tomando muy mal cariz. Creo que ahora su libro (Las cartas inglesas) ha sido denunciado por el Parlamento. Existe una voluntad formal de perderlo. Sus amigos son mas dignos de lástima, pues preveo con enorme dolor que esta circunstancia nos privará de él para siempre. Él tendrá su patria allá donde se encuentre y, por muy triste que sea, le confieso que prefiero cien veces verle en Suiza que en el castillo de Auxonne (la prisión). Si pudiéramos esperar algo de la justicia de los hombres, no temería que su libro le causase perjuicios jurídicos serios, pero es fácil ver que estaba juzgado antes de la

denuncia y que lo que se quiere condenar no es el libro, sino al autor. Ignoro cómo se tomará esta nueva injusticia. No creo que tenga intención de hacer ninguna gestión para volver a un país donde ha sufrido tanto, y no se me ocurre qué podría hacer en su defensa. Es espantoso que hayan incluido su nombre, circunstancia que bastaría para demostrar que no ha tenido nada que ver con la edición. He enviado su dirección a Condamine (Charles Marie de la Condamine (1701-1774) viajó a Perú a medir el meridiano) y le he pedido que se la comunique a usted. Le ruego que le escriba lo que vaya sabiendo. Me han garantizado que era una dirección segura y que sus cartas le llegarán, esté donde esté. Le ruego que no se la comunique a nadie. Estoy convencida de que aprovechará sus sabios consejos, si está en condiciones de hacerlo, pero veo que su suerte se decide de forma triste para sus amigos e ignominiosa para sus enemigos; se avergonzarán demasiado tarde. Adiós, señor, envíeme noticias tuyas, se lo suplico. Espero poder contar con sus lecciones a partir de los primeros días de junio y expresarle yo misma en cuánto aprecio su amistad y cuánto la deseo.

Texto 16

[Carta sobre Voltaire dirigida a Sade el 3 abril 1735]

...Voltaire ha llegado por fin, y me parece que lo suyo ha terminado. Aunque su salud no es buena, creo que el placer de ver de nuevo a sus amigos le hará mucho bien. Los dos le echamos de menos. Le tiene a usted en gran estima. Si supiera que le escribo, sumaría la expresión de su afecto a la reiteración de la tierna amistad que me une a usted para toda la vida.

Texto 17

[Carta dirigida al duque de Richelieu el 21 mayo 1735. Ella está en Cirey. Voltaire en Luneville. Richelieu en Estrasburgo. Trata sobre amor, felicidad y amistad.]

¿Quién hubiera creído que entre la señora de Richelieu, Voltaire y usted la amistad me hubiera podido traer pesares? Apenas si lo esperaba del amor. Sólo nos dan la felicidad estos dos sentimientos. Confieso que son la bendición de

mi vida y que sólo pediría a los dioses (si existen) pasar lo que me quede de ella en esta partida de cuatro en la que sería igualmente venturoso ser el tercero o el cuarto. ¡Pero qué hago hablando de felicidad! Toda mi vida está en Luneville y en Estrasburgo. Pierdo mi vida lejos de todo lo que amo en esta gran ciudad que, en veinticuatro horas, se ha convertido en un desierto... Para ser feliz en Cirey sólo me faltará verle a usted.

La amistad no es para mí un sentimiento insípido y tranquilo, y la felicidad infinita de pasar mi vida con alguien a quien adoro no me impedirá temblar por usted. Es un sentimiento que nunca le ocultaré, y que con seguridad comparte conmigo.

Estoy aquí desde hace ocho días, y me aburro considerablemente. Por suerte me marchó mañana, pero el aburrimiento sólo me dejará al llegar a Champaña

Cuando se ha probado la felicidad de vivir en el campo con su amante, la vida de la ciudad es insoportable, a menos de estar con la señora Richelieu y con usted. La vida de la ciudad es insoportable.

Texto 18

[Carta dirigida al duque de Richelieu el 22 mayo 1735. Es continuación de la anterior]

Encuentro muchos atractivos en su ingenio, y en su compañía los encantos que todo el mundo sabe, pero estoy segura de que nadie conoce más que yo el precio de su amistad. Su corazón ha cautivado el mío. Creía que sólo yo conocía la amistad de una forma tan viva, y siempre me exasperaba no podersele manifestar, unas veces por escrúpulo, otras por temor, siempre por desconfianza de mí misma. No podía creer que alguien tan encantador, tan solicitado, tan estimado, pudiera preocuparse por desentrañar los sentimientos de mi corazón con todos mis defectos. Creía haberle conocido demasiado tarde para obtener un lugar en su corazón. [...] Tratad de insinuarle (al Marques de Châtelet) que hace falta estar loco para estar celoso de una mujer de la que él está contento, que lo

estima y que se comporta bien. [...] Sois la única persona del universo a quien oso decir tanto.

Texto 19

[Correspondencia, 30 de mayo de 1735]

Cuanto más reflexiono sobre la situación de Voltaire y la mía, más considero que la partida es necesaria. En primer lugar yo creo que todas las gentes que se aman apasionadamente vivirían juntos en la campiña [...] y creo además, que sólo allí puedo tener sujeta su imaginación, en París lo perdería antes o después. [...] Le amo demasiado para sacrificar la dicha de vivir con él sin alarmas [...] y todo lo que podría encontrar de placentero y agradable en París. [...] La única cosa que me inquieta es la presencia de M. de Châtelet [...]. Pero el amor cambia todas las espinas en flores y hará de las montañas de Cirey el paraíso terrestre.

Texto 20

[Carta dirigida al duque de Richelieu, 15 junio 1735]

Existe un heroísmo, y quizás una locura en mí, para encerrarme en Cirey.

Mi pensamiento está abrumado, pero mi corazón rebosa alegría. La esperanza de que esta decisión le persuadirá de que le amo me oculta todas las otras ideas [...]. Os comunico que sus inquietudes y sus desconfianzas me afligen sensiblemente; conozco que eso constituye el tormento de su vida; eso envenena la mía; pero podemos ambos tener razón.

Texto 21

[Carta al duque de Richelieu del 22 septiembre 1735]

Vuestra ausencia me hace sentir que yo podría pedir todavía algo a Dios, y que para ser perfectamente dichosa, es preciso que yo viviese entre vos y mi amigo (Voltaire). Mi corazón osa desearlo, y no se reprocha un sentimiento como la tierna amistad que siento por vos y que conservaré toda la vida [...] Deseo abandonar el mundo, pero no quiero perder vuestra amistad.

Texto 22

[Carta a Argental del 28 de diciembre de 1736]

La mayor venganza que podemos realizar a las gentes que nos odian, es ser dichosos

Texto 23

[Carta a Argental del 2 de enero de 1737]

Conozco ese manuscrito [...] es un libro mil veces más peligroso y punible que La doncella. [...] Es preciso en todo momento salvarle de él mismo y emplear para conducirlo más política que todo el Vaticano emplea para retener a un cristiano en sus cadenas. [...] Pasaría mi vida combatiendo contra él, por él mismo, sin salvarlo, temblando por él, gimiendo sus faltas [...] es preciso que me ayudéis a parar este golpe si es que es parable, porque opináis que esta imprudencia le perderá antes o después sin remedio. [...]

Confiar a un príncipe de veinticuatro años al que no conoce el secreto de su vida, su tranquilidad y la de las personas que le aman. [...] Para qué hacer depender su tranquilidad de otro y sin necesidad, por la única vanidad de mostrar a alguien una obra. ¿No verá la imprudencia? Que confíe con tanta ligereza su secreto merece que le traicionen. [...] Soy otra...

Texto 24

[Correspondencia, 23 octubre de 1737]

La vida que llevamos es bien singular y sólo puede ser deseable a un verdadero filósofo. El señor Voltaire y yo no salimos para cenar en compañía, cada uno permanece en su habitación hasta las nueve, si acaso una pequeña visita antes o después de cenar. Hay días en que nadie me ve, depende de mis horarios, del correo, de los paseos o de mis lecturas.

Texto 25

[Correspondencia con su librero Prault del 16 de febrero de 1739]

Os pido que me mandéis las obras de la Academia de Ciencias que encontréis para venderme encuadernadas. [...] Quiero todavía las transacciones filosóficas (de la Real Sociedad de Londres), la república de las letras (revista) hasta la muerte de Bayle, y todos los libros de física que encontréis en vuestro camino [...] Tengo la óptica de Newton, Rohault comentado por Clark (Tratado de física de 1671), Whiston (The work of Josephus, 1737), la forma de la tierra, la forma de los astros (de Maupertuis), la física de Musschenbroek (Physicae experimentales et geometricae naturales, 1729), la física de Gravesande (Physicae elementa mathematica experimentii confirmata, 1720), la correspondencia de Leibniz y de Clark, la obra de Renaut (Les Entretiens physiques d'Ariste et d'Eudoxe, 1729), Euclides, Pardies (Éléments de géométrie, 1671), Malezieu (Éléments de géométrie de M. le Duc de Bourgogne, 1705), la aplicación del álgebra a la geometría de Guisnée, las secciones cónicas de M. de l'Hôpital, las matemáticas universales, y las obras de Descartes. [...] Os pido que me busquéis los Principia Mathematica de Newton de una bella edición [...] De Keill lo que tengáis...

Texto 26

[Correspondencia con Bernoulli, 28 diciembre 1739]

El proceder de M. Koenig me haría odiar a todos los matemáticos y a todos los suizos si no os conociera.

Texto 27

[Carta a Federico II de Prusia, citada en: Alic, M. *El legado de Hipatia*, pp.170]

Juzgadme por mis propios méritos, o por la falta de ellos, pero no me consideréis como un mero apéndice de este gran general o de aquel renombrado estudioso, de tal estrella que relumbra en la corte de Francia o de tal autor famoso. Soy yo misma una persona completa, responsable sólo ante mí por todo cuanto soy, todo cuanto digo, todo cuanto hago. Puede ser que haya metafísicos y filósofos cuyo saber sea mayor que el mío, aunque no los he conocido. Sin embargo, ellos también no son más que débiles seres humanos, y tienen sus

defectos; así que, cuando sumo el total de mis gracias, confieso que no soy inferior a nadie.

Texto 28

[Carta a Saint Lambert del 23 de mayo de 1748]

Tengo tan poca ambición, soy tan filósofa sobre todo lo que no toca directamente a mi corazón, que habría abandonado todo si el deseo de vivir con vos no me hubiera dado el ardor...

Texto 29

[Carta a Saint Lambert del 16 de junio de 1748]

...mi libro es un quehacer esencial [...] del que depende mi reputación

Texto 30

[Carta a Saint-Lambert del 3 de abril de 1749]

¡Pues sí!, tengo que informarle de mi infortunado secreto sin esperar respuesta sobre las garantías de guardarlo que le pedía... Estoy preñada, y ya se imaginará la aflicción que me consume, lo que temo por mi salud y hasta por mi vida. Lo ridículo que me parece parir a los cuarenta años, después de pasar diecisiete sin tener hijos.

Texto 31

[Carta a Saint Lambert del 16 de mayo de 1749]

No me reprochéis mi Newton, ya estoy bastante castigada; no he hecho nunca tan gran sacrificio a la razón como el de quedarme aquí para terminarlo

Escritos de Voltaire sobre Mme. de Châtelet

Texto 32

[Carta de Voltaire a Cideville del 3 de julio de 1733]

Ayer, en la campiña, no teniendo ni una tragedia ni una ópera en la cabeza, mientras que la buena compañía jugaba a las cartas, comencé una epístola en verso sobre la calumnia dedicado a una mujer muy amable y muy calumniada

Texto 33

[Epístola de Voltaire a *la Calumnia* de 1733]

Escucharme, respetable Émilie: sois bella, así que la mitad del género humano será vuestro enemigo. Poseéis un genio sublime; os temerán. Vuestra tierna amistad es confiada, y seréis traicionada. Vuestra virtud, en su andadura llana, sencilla y sin lastres, no ha sido sacrificada por nuestros devotos; debéis temer la calumnia...

Texto 34

[Carta de Voltaire a Cideville, 14 de agosto de 1733]

La adoro como los Dioses... Es bella y sabe ser amiga, tiene imaginación siempre justa y siempre florida, su viva y sublime razón a veces demasiado ocurrente... Ella tiene, lo juro, un genio digno de Horacio y de Newton...

Texto 35

[Carta de Voltaire a Sade del 29 de agosto de 1733]

*Esta bella alma es un tapiz que ella borda de mil maneras. Su intelecto es muy filósofo, y su corazón ama los adornos, pero los adornos y el mundo son propios de su edad, y su mérito está por encima de su edad, de su sexo y del nuestro. Confesaré que es tiránica. Para hacerle la corte es necesario hablarle de *Metafísica*, cuando uno querría hablar de amor.*

Texto 36

[Carta de Voltaire a Sade, 3 de noviembre de 1733]

En verdad Mme. de Châtelet es un prodigio.

Texto 37

[Voltaire, 1734.]

Una de las razones que nos deben hacer estimar a las mujeres que utilizan su intelecto, es que únicamente las determina el gusto [...] Para nosotros los hombres, es a menudo la vanidad, algunas veces por interés [...]. Es el instrumento de nuestra fortuna.

Texto 38

[Voltaire, diciembre de 1734.]

Se ha convertido en arquitecto y jardinera. Ha hecho poner ventanas donde yo había puesto puertas. Cambia las escaleras por chimeneas y las chimeneas por escaleras. Hace plantar tilos en donde yo había puesto olmos... encuentra el secreto de amueblar Cirey con nada.

Texto 39

[Voltaire; Epístola a Mme. de Châtelet]

*Renunciáis a las centellas,
a los fuegos fatuos de mis escritos,
por las luces inmortales;
y el sublime Maupertuis
eclipsa mis bagatelas.
No estoy enfadado, mi sorprendido...
Pero sin el secreto de ser dichoso,
¿Qué, entonces, habéis aprendido?*

Texto 40

[Voltaire, septiembre de 1735]

En imaginación y en razón está por delante de las gentes que presumen de una y otra cosa. Entiende a Locke mejor que yo, además lee álgebra como quien lee una novela, después de escribiros voy a ir a su encuentro y a aprovechar más de su conversación que aprendería en los libros ya que estudio a Newton bajo la mirada de Émilie.

Texto 41

[Voltaire en la dedicatoria de *Alzira*]

Dichoso espíritu que la filosofía no puede desechar, y que los encantos de las bellas letras no pueden ablandar; que sabe mortificarse con Locke [...] tal es vuestro genio Mme. Es preciso que yo no tema decir, lo que no teméis entender. Es preciso que vuestro ejemplo anime a las personas de vuestro sexo....

Texto 42

[Carta de Voltaire a Federico II de Prusia, 15 de enero de 1737]

He adquirido con facilidad los principios de la filosofía de Newton. Mme. de Châtelet tiene su parte en esto; Minerva dictaba y yo escribía.

Texto 43

[Carta de Voltaire a Cideville, 23 diciembre de 1737]

Me complazco de tener un gabinete de física bastante completo. Mme. de Châtelet es en todo esto mi guía y mi oráculo.

Texto 44

[Voltaire en la primera edición de *Elementos* 1738]

El estudio sólido que habéis hecho de muchas verdades, y el fruto de un trabajo respetable, es lo que ofrezco al público para vuestra gloria, y por la de vuestro sexo [...] os limitáis en ese estudio en el que me doy cuenta de que os hacéis una idea clara de las leyes de los principios que Newton ha descubierto...

Texto 45

[Carta de Voltaire a Argens del 21 de junio de 1739]

No hablo de su disertación. Es preciso que mi pequeño planeta desaparezca completo delante de su sol [...] sin la opinión demasiado atrevida de que el fuego no es materia, esta dama merecía el premio. Pero el premio verdadero, que es la estima de la Europa sabia, es bien debido a una persona de su sexo, de su edad y de su rango...

Texto 46

[Descripción de Voltaire en el *Prefacio de la edición de 1748*]

Señora,

Cuando he puesto por primera vez vuestro respetable nombre en el encabezamiento de los Elementos de filosofía yo me instruía con usted. Pero habéis tomado después un vuelo que no puedo seguir. En el momento actual me encuentro como un gramático que hubiera presentado un ensayo de retórica a Demóstenes o a Cicerón. Ofrezco sencillos Elementos a quien ha penetrado todas las profundidades de la geometría transcendente y que se permite traducir y comentar al gran Newton.

Texto 47

[Descripción de Voltaire en el *Prefacio histórico de los Principia*]

Nacida con una elocuencia singular, esta elocuencia no la empleaba más que cuando había objetos dignos de ella. Esas cartas en las que no intenta más que mostrar su espíritu, pequeñas ternuras, giros delicados que utiliza para las cosas ordinarias, nos dan idea de la inmensidad de sus talentos.

La palabra adecuada, la precisión, la exactitud y la fuerza dan el carácter de su elocuencia, escribía más bien como Pascal y Nicole que como Mme. de Sévigné. [...] Nunca se preocupaba si hacía el ridículo, no tenía ni tiempo, ni ganas de darse cuenta; y cuando se le decía que algunas personas no la habían hecho justicia, respondía que prefería ignorarlas. Al mostrarle un día no se que

miserable juicio en el que un autor, que no la conocía, había osado hablar mal de ella, ella dijo que si el autor había perdido su tiempo escribiendo esas inutilidades, ella no quería perder el suyo leyéndolas. [...] Desde su tierna juventud ella alimentó su espíritu con la lectura de buenos autores en más de una lengua. Había comenzado una traducción de la Eneida; y aprendió después italiano e inglés. Le Tasse y Milton le eran tan familiares como Virgilio. Mostró un gusto dominante por las Matemáticas y la Metafísica. Sabía de memoria los trozos más bellos de Horacio, de Virgilio y de Lucrecio; todas las obras de Ciceron le eran familiares.

Otras cartas

Texto 48

[Carta del comisario Simon Henri Dubuisson a Joseph de Seitres, marqués de Caumont, del 25 de junio de 1735]

En ausencia de M. de Voltaire ella se relaciona con un geómetra de la Academia. Hace unos días, este señor había hecho una partida con varios amigos para ir a una mansión que está ..., la curiosidad o los celos determinó a Mme. de Châtelet ir a sorprenderle. Su carruaje y su séquito la condujeron hasta el paseo donde ella se vistió de hombre y montó a caballo. Llegó galopando hasta la mansión, siempre galopando, donde fue reconocida e invitada a compartir la diversión. Esto es lo que ella mejor podía hacer.

Texto 49

[Carta de Mme. de Châtelet del 3 de enero de 1736 en la que habla de Algarotti]

A puesto los descubrimientos sublimes de Newton bajo la luz en diálogos que pueden hacer pareja con los de Fontenelle.

Texto 50

[Carta a Algarotti del 20 de abril de 1736]

Deberé contentarme con mi retrato, aunque me gustaría estar en la obra y que me fuera dedicada.

Texto 51

[Carta de Mme. de Châtelet al duque de Richelieu del 17 de febrero de 1738 en la que habla de Algarotti]

Los diálogos de Algarotti están llenos de ingenio [...] Confieso sin embargo que no me gusta ese estilo en materia de filosofía, y el amor de un amante que decrece en razón del cuadrado del tiempo y el cubo de la distancia me parece difícil de digerir.

Texto 52

[Carta de Mme. de Châtelet a Maupertuis en la que habla de Algarotti]

Os confieso que no me gusta demasiado esa mezcla de arlequinadas y de verdades sublimes.

Texto 53

[Carta de Mme. de Châtelet a Algarotti del 10 de enero de 1738 en la que habla de Maupertuis y su lucha por sus teorías]

Las fatigas por las que ha pasado son dignas de Carlos XII. La recompensa ha sido la persecución. La vieja escuela se ha sublevado contra él, M. Cassini y los jesuitas están persuadidos, los necios, que M. de Maupertuis no sabe lo que dice.

Texto 54

[Carta de Mme. de Châtelet a Maupertuis del 10 de enero de 1738]

No se quiere en Francia que Newton tenga razón. No me extrañaría un arresto del Parlamento contra la filosofía de Newton y contra vos. Somos los herejes de la filosofía.

Texto 55

[Carta de Voltaire a Maupertuis, 10 de enero 1738]

*Recordad que se han sostenido tesis contra la circulación de la sangre.
Pensad en Galileo y consolaros.*

Texto 56

[Carta del rey Federico II a Mme. de Châtelet del 20 de agosto de 1739]

*Queréis, señora, que estudie física, para que vuestro trato no me aburra
[...] Siento que si tuviera el placer de veros, os hablaría de otra cosa distinta de
física.*

Texto 57

[Carta de Federico II de Prusia a Jordan, 20 de septiembre 1740]

*Sus amigos deberían aconsejarle caritativamente instruir a su hijo, sin
pretender por ello instruir al universo. No hablar de álgebra en un libro de
metafísica, y no dibujar figuras cuando se puede explicar claramente sin su
ayuda.*

Sobre sus estudios: Correspondencia con matemáticos

[Cartas dirigidas a Maupertuis y a otros matemáticos. Puede observarse la evolución de
Mme. de Châtelet de alumna a matemática]

Texto 58

[Correspondencia a Maupertuis; enero de 1734].

*He llevado este tiempo atrás una vida desordenada. Mi alma necesita
veros tanto como necesita reposo mi corazón. [...] Pasé ayer toda la tarde
aprovechando vuestras lecciones, quiero que me consideréis digna, temo perder
la buena opinión que tenéis de mí. [...] Siento que no debo abusar de vuestra
complacencia. He estudiado mucho y espero que estaréis un poco menos*

descontento de mi que la última vez. [...] No debéis desear estimular a vuestra alumna, porque ignoro todavía si habéis encontrado correcta mi lección. [...] Me quedo en casa. Mirad si podéis venir a elevar un número infinito a una potencia dada. [...] Hoy me he dedicado a los binomios y a los trinomios. No puedo seguir estudiando si no me da tarea, y tengo enormes deseos de hacerlo.

Texto 59

[Correspondencia a Maupertuis; 28 de abril de 1734]

Si quiero llegar a ser geómetra, no es tanto por mí como por ser digna de usted. Sé que teniéndole como maestro no es posible hacer progresos tan mediocres, y no puedo decirle hasta que punto me siento avergonzada. [...] Reconozco que siempre le deberé el privilegio de haber estudiado con el más amable y además el más profundo de los matemáticos del mundo pues me habéis dado un deseo enorme de dedicarme a la geometría y al cálculo, ya que amo el estudio con más furor que he amado el mundo, pero me he dado cuenta demasiado tarde. [...] Señor, me hacéis sentir las penas y las inquietudes de la ausencia, creo siempre ver a Mme. Lauraguais haceros mil coqueterías, y temo que no seáis tan filósofo como para resistirlo.

Texto 60

[Correspondencia a Maupertuis; 7 de junio de 1734]

Estos días me he vuelto a consagrar a la geometría. Me hallará precisamente como me dejó, sin haber olvidado ni aprendido nada, y con el mismo deseo de hacer progresos dignos de mi maestro. Le confieso que yo sola no entiendo nada del señor Guisnée y creo que sólo con usted puedo aprender con placer un a menos cuatro a. Siembra usted de flores un camino en el que otros sólo hallarían espinas, su imaginación sabe embellecer las materias más arduas sin quitarles su rigor y su precisión. Sé lo que perdería si no disfrutara de su bondad al rebajarse hasta mi debilidad y enseñarme verdades tan sublimes casi como un juego. Reconozco que siempre le deberé el privilegio de haber

estudiado con el más amable y, además, el más profundo de los matemáticos del mundo.

Texto 61

[Correspondencia de Mme. de Châtelet con Maupertuis]

No se contenta con abandonarme por el polo... así que ¡se va a congelar en aras de la gloria!

Texto 62

[Correspondencia de Mme. de Châtelet con Maupertuis]

En fin, caballero, ya ha vuelto del otro mundo (porque no creo que Laponia forme parte de éste), me dijeron que había encontrado la tierra aplastada y no alargada.

Texto 63

[Correspondencia con Maupertuis; 10 febrero 1738]

Siempre he pensado que la fuerza de un cuerpo debía estimarse por los obstáculos que la alteraban y no por el tiempo que empleaba, y esto por dos razones...

Si se toman como fuerzas las fuerzas vivas, la misma cantidad se conservará siempre en el universo. Esto sería digno del geómetra eterno [...] pero contradice la libertad de las criaturas.

El Dr. Clarke, del cual M. de Mairan ha mencionado todas las razones en su memoria, trata a M. Leibniz con bastante desprecio, sobre las fuerzas de un cuerpo y sobre el éter y las mónadas, pero existe un gran error desde mi punto de vista [...]. M. Leibniz no tiene razón más que sobre las fuerzas vivas, pero en fin, él las ha descubierto, y con ello ha adivinado uno de los secretos del creador.

Texto 64

[Carta a Maupertuis; 9 de mayo de 1738]

Me he aventurado a leer vuestra memoria (Memoria de la Academia de las Ciencias) de 1734 sobre las diferentes leyes de la atracción [...] pero no se suficiente álgebra para poder entenderlo todo.

Encuentro que está escrita en un francés bastante oscuro, porque en primer lugar no decís nada de por qué una atracción está en razón directa de la simple distancia, que teniendo tantas ventajas, no siga la misma ley las partes que el todo; no decís nada de por qué de la razón inversa del cuadrado de las distancias tiene esta ventaja...

Texto 65

[Carta a Maupertuis del 20 de mayo de 1738]

Os he confesado humildemente que no entendía largas frases de álgebra. Atrapo algunas palabras aquí y allá, lo que me sirve para decir cosas muy ridículas, porque cuando uno entiende las cosas a la mitad, valdría más que no las hubiera entendido en absoluto.

Texto 66

[Correspondencia con Maupertuis; 22 de mayo de 1738 sobre el premio propuesto por la Academia de Ciencias para el mejor trabajo sobre la naturaleza del fuego]

El juicio de la Academia nos ha consternado, es duro que el premio haya sido compartido y que el señor de V. no haya podido tener su parte. Seguramente este señor Euler, que ha sido premiado, es un leibniziano, y, por consiguiente, cartesiano.

Texto 67

[Correspondencia con Maupertuis; 21 de junio 1738]

Creo que le ha sorprendido mi osadía de preparar una memoria para la Academia. He querido probar mis fuerzas protegida por el anonimato, porque tengo a gala no haberme dado a conocer. El señor de Châtelet era el único que estaba en el secreto, y lo ha guardado tan bien que no le dijo nada en París. No

he podido hacer ningún experimento, porque trabajaba sin el conocimiento del señor de Voltaire y no se lo habría podido ocultar. No me puse a ello hasta un mes antes del momento en el que habría que entregar las obras, sólo podía trabajar de noche y era totalmente neófito en estas cuestiones. La obra del señor Voltaire, que estaba casi terminada antes de que yo comenzara la mía, me inspiró algunas ideas, me embargaron deseos de participar en la misma carrera, me puse a trabajar sin saber si enviaría mi memoria y no se lo dije al señor de V. porque no quería ruborizarme ante sus ojos por una empresa que quizá no le complaciese. Además, combatía casi todas sus ideas en mi obra, y no se lo confesé hasta que vi en la gaceta que ni él ni yo habíamos logrado el premio. Me pareció que un rechazo compartido con él pasaba a ser honroso. Después supe que su obra y la mía habían tenido oportunidades y seguramente usted debió leerla, lo que me ha devuelto el valor. [...] El fuego no pesa, y podría ser que fuera un ser especial que no sea ni espíritu ni materia, lo mismo que el espacio, cuya existencia está demostrada, no es ni materia ni espíritu. No creo que esta idea sea insostenible, a pesar de lo singular que pueda parecer a primera vista

Texto 68

[Carta a Maupertuis; 24 de agosto de 1738]

Estoy desesperada de mi ignorancia y de todas las cosas que me impiden salir de ella. Si yo fuera hombre estaría en el Mont Valerien con usted y dejaría plantadas todas las inutilidades de la vida. Amo el estudio con más furor que he amado el mundo, pero me he dado cuenta demasiado tarde. Me habéis dado un deseo enorme de aplicarme a la geometría y al cálculo, pero necesitaría alguien que me guiara, que hiciera luz en mis tinieblas. Entiendo poco de esas materias, y la vida es tan corta y tan llena de deberes y de detalles inútiles cuando se tiene una familia, que no logro salir de mi limitado plan de estudio para leer libros nuevos.

Texto 69

[Correspondencia con Maupertuis; 20 de junio 1739]

Estoy trabajando mucho y no adelanto nada... me levanto todos los días a las 6, como muy tarde para estudiar, y, sin embargo, no he podido terminar todavía el Algoritmo (álgebra). La memoria me falta a cada instante, y tengo miedo que sea muy tarde para mí, para aprender tantas cosas tan difíciles. Busco consuelo en sus consejos, porque le confieso que uno de los mayores pesares que he tenido en mi vida es la desesperación en la que estoy a punto de caer sobre mi capacidad para la matemática, ciencia que es la única que amo y que es la única ciencia, sin abusar de las palabras. [...] M. Koenig lleva a un ritmo que apenas puedo seguir. [...] Estoy a veces dispuesta a abandonarlo todo [...] No se si Koenig tiene deseos de conseguir algo de mí, pero creo que mi incapacidad le disgusta

Texto 70

[Correspondencia con Bernoulli, 28 abril 1739]

Mi ausencia de París ha sido el motivo de que mis órdenes hayan sido mal ejecutadas respecto a las Instituciones de Física. Usted era uno de los primeros a quienes las tenía destinadas, y resulta que se las acaban de enviar.

Espero que inspire el amor por las matemáticas y por el estudio a mi hijo.

Texto 71

[Carta a Johann Bernoulli, del 28 de abril de 1741]

Sin duda es una gloria para mí combatir con el secretario de la Academia, pero sobre todo lo es defender una verdad que su señor padre parecía haber puesto a salvo de cualquier ataque. Su memoria es como un escudo impenetrable que hace que no tema embate alguno. Es la égida de Minerva

Texto 72

[Carta a Bernoulli, 21 de agosto de 1741]

Tengo curiosidad por saber si le gustarán las Instituciones de Física. Sé que no aprecia el leibnizianismo, pero espero que en recompensa le agrade la

forma moderada en que hablo de la atracción. Se prepara una nueva edición de esta obra en Holanda, y quisiera que me ayudase a hacerla menos mala con sus críticas.

Texto 73

[Opinión de Clairaut]

Tenía dos alumnos de valor muy desigual, una muy notable, mientras que no pude hacer entender al otro (Voltaire) lo que son las matemáticas.

Texto 74

[Carta del 12 de noviembre de 1745 a P. Jacquier en la que habla bien de Clairaut y mal de Maupertuis.]

Los Elementos de Álgebra de M. Clairaut van a aparecer. Son a mi gusto uno de los libros más útiles, donde se nota al genio superior en la materia. [...] Me gustaría más todavía que él (Maupertuis) hiciese pequeños Maupertuis a Madame Debork, que escribiese tales libros (habla de La Venus física)

Relatos que reflejan la vida en Cirey

Texto 75

[Mme de Graffigny; en *Lettres de Mme. de Graffigny*; 1820]

Me enseñó (Voltaire) sus habitaciones, sus porcelanas, sus cuadros, sus relojes, su vajilla de plata, todo ello de un gusto exquisito y refinado. En su biblioteca hay muchos libros, y, al lado, en una galería, varios aparatos de física. Las habitaciones de la marquesa son también magníficas. Se hallan en la planta principal, debajo de la de su amigo, quien ha hecho construir una escalera privada que comunica los departamentos de ambos. Las cenas son espléndidas y delicadas. Varios pajes van pasando los platos, y las conversaciones entre los comensales son encantadoras. A veces, la sobremesa dura hasta la media noche.

Cuando en las cenas se habla de filosofía, o la pareja se muestra demasiado efusiva, el discreto marqués tiene la amabilidad de dormirse. [...]

Nadie respira. [...] Hoy representamos El Infante prodigioso y otra pieza de tres actos, luego es preciso hacer los ensayos. Hemos repetido Zaïre durante tres horas esta mañana; la representamos mañana con La Sérénade. Es necesario peinarse, calzarse, ajustarse, escuchar cantar ópera; ¡Oh! ¡qué suplicio! [...] Hemos contado ayer tarde que en las últimas veinticuatro horas hemos repetido y actuado treinta y tres actos, entre tragedias, óperas y comedias. [...]

Pasa todas las noches, casi sin excepción, hasta las cinco o las siete de la mañana, trabajando. [...] Pensaréis que ella dormirá hasta las tres de la tarde, nada de eso, se levanta a las nueve o las diez de la mañana; y a las seis cuando se ha acostado a las cuatro. No duerme más que dos horas al día, y no abandona su mesa de trabajo en todo el día más que el tiempo del café, que dura una hora, y el tiempo de cenar, más una hora.

[Mme de Graffigny había copiado y difundido pasajes de la Doncella de Orleans y Mme. de Châtelet opinaba que ésto podía perjudicar a Voltaire]

Llegó como una furia, dando grandes gritos y diciéndome una vez tras otra las mismas cosas. [...] Sin Voltaire me hubiera abofeteado. [...] Cuando fue alejada de mi, iba y venía por la habitación, gritando y profiriendo exclamaciones sobre mi infamia.

Sobre Las Instituciones de la Física

Texto 76

[Prólogo de *Las Instituciones de la Física*]

Siempre he pensado que el deber más sagrado de los hombres era el dar a sus hijos una educación que les impidiera, en una edad más avanzada, lamentar su juventud, que es el único momento en que uno puede verdaderamente

instruirse; vos estáis, mi querido hijo, en esa edad dichosa en la que la inteligencia comienza a pensar y el corazón no tiene aún las pasiones tan vivas como para estorbarla... [...] pronto las pasiones y los placeres de la juventud llenarán toda vuestra vida y cuando el fuego de la juventud haya pasado y hayáis pagado a la locura del mundo el tributo de vuestra edad y vuestro estado, la ambición dominará vuestra alma; y cuando incluso en una edad avanzada queráis aplicaros al estudio de las verdaderas ciencias, la inteligencia no tendrá la flexibilidad que es propia de los años jóvenes, será necesario adquirir por un estudio penoso lo que podéis aprender hoy con extrema facilidad. Quiero que podáis sacar provecho de la aurora de vuestra razón y tratéis de superar vuestra ignorancia, que es muy común entre las gentes de vuestro rango, y no es sino un demérito. [...] ...no me he propuesto en esta obra más que reunir para vuestros ojos los descubrimientos dispersos en tantos buenos libros latinos, italianos e ingleses. [...]

Como la obra que he emprendido demanda tanto tiempo y tanto trabajo, no lamentaré lo que pueda costarme, y la consideraría bien empleada si puedo inspiraros el amor a las ciencias. [...]

Qué esfuerzos y que cuidados no tomaría todos los días en la esperanza incierta de procurar los honores y aumentar la fortuna de los hijos. [...]

Cuando se estudia un libro de física, es preciso preguntarse si es bueno, y no si el autor es inglés, alemán o francés.

Texto 77

[Carta a Bernoulli del 30 de junio de 1740]

Estoy dichosa de que las indiscreciones de Koenig no me hayan privado del mérito de su confianza [...] Había compuesto en Cirey los Elementos de la física que destinaba a mi hijo y que una mujer de un amigo (Mme. de Champbonin) me persuadió de publicar, pretendiendo [...] que no había nada igual en francés, y que estaba asegurado el incógnito. [...] Hizo un viaje expreso a París para llevarlo y fue aprobado por M. Pitot en 1738, es decir [...] un año

antes de que conociera a M. Koenig. Este libro se imprimió muy lentamente porque mi librero que no me conocía, me dejaba por todas las novelas. [...] Viviendo con Koenig [...] me habló de la metafísica de Leibniz. Yo había obtenido la de Wolff que había leído con atención, y encontrado muy bellas ideas, muy nuevas, y que no se conocían en absoluto en Francia.

Había comenzado mi obra con algunos capítulos de metafísica, y quise dar una idea de la de Leibniz, que os confieso, me gusta infinitamente. [...] Segura de la probidad de Koenig le confié mi secreto. [...]

Partimos para París. El libro estaba más de la mitad impreso. Comprometí al librero a recomenzar las hojas donde quería meter la nueva metafísica, y me puse a trabajar. Para hacerlo bien era preciso leer muchos capítulos de obras de Wolff [...] además de la metafísica que ya había leído. Koenig me hacía resúmenes de capítulos que me eran necesarios. [...] Velaba por el incógnito [...] pero Koenig lo dijo a todo el mundo añadiendo que había hecho un libro que no valía nada, que él me había hecho otro y que yo no le había pagado suficiente. Imaginad el rumor, venía de todas partes, os confieso que fui otra. Consideré durante un tiempo si retiraba mi libro. En fin decidí dejarlo pues el rumor ya corría, y había más inconvenientes de retirarlo, y era casi imposible, pues ya estaba casi terminado de imprimir.

Texto 78

[Carta a Federico II, rey de Prusia; 11 agosto 1740]

Tengo el proyecto de realizar en francés una filosofía completa del estilo de la del señor Wolff, pero condimentada con una salsa francesa. Trataré que sea una salsa corta, me parece que es una obra necesaria; ... mis compatriotas disfrutarán con este razonamiento preciso y severo, si tenemos cuidado de no asustarles con las palabras de lemas, de teoremas, de demostraciones, que nos parecen fuera de su esfera cuando se utilizan al margen de la geometría...

Texto 79

[Correspondencia de Voltaire con el presidente Hénault del 20 de agosto de 1740]

Sobre el libro de Mme. de Châtelet del que me habláis, creo que es el mejor que nunca se ha escrito sobre la filosofía de Leibniz. Si los corazones de los filósofos alemanes se enganchan con la lectura, los Volfius, los Hanschius y los Tumingius se enamorarán de ella por su libro, y veremos desde Alemania los lemas y los teoremas más galantes.

Texto 80

[Carta de Voltaire a Helvétius; 7 de enero de 1741]

Si Leibniz viviera todavía se moriría de alegría de verse así explicado, o de vergüenza de verse sobrepasado en claridad, en método, y en elegancia. Conozco poco sobre Leibniz. He incluso abandonado las fuerzas vivas, pero después de haber leído casi todo lo que se ha hecho en Alemania sobre su filosofía, no he leído nada que se aproxime al libro de Mme. de Châtelet. Es algo muy honroso para su sexo y para Francia.

Texto 81

[Artículo de Maupertuis]

Ha aparecido al comienzo del año una obra que será el honor de nuestro siglo, si fuera de uno de los principales miembros de las Academias de Europa. Esta obra es, no obstante de una dama que habiendo sido educada en las disipaciones, propias de un alto nacimiento, ha tenido el mérito de su genio y su aplicación para instruirse. [...] La cuestión del espacio no ha sido nunca tratada con tanta profundidad.

Texto 82

[Jean Ehrard, *La idea de la naturaleza en Francia en la primera mitad del siglo XVIII*]

En ese clima de indiferencia y de hostilidad las Instituciones de la Física son una excepción notable. Sin duda Mme. de Châtelet había ya visto que Leibniz era el único adversario de Newton verdaderamente digno de medirse con él.

Párrafos del Discurso sobre la felicidad

Texto 83

[En *Discurso sobre la felicidad* Mme. de Châtelet nos describe toda su filosofía de vida. Recordemos que lo escribe cuando su relación amorosa con Voltaire ha terminado y aún no se ha enamorado de Saint-Laurent]

Para ser felices, debemos deshacernos de nuestros prejuicios, ser virtuosos, gozar de buena salud, tener inclinaciones y pasiones, ser propensos a la ilusión, pues debemos la mayor parte de nuestros placeres a la ilusión, y ¡ay de los que la pierdan! En lugar de hacerla desaparecer merced a la antorcha de la razón, tratemos de engrosar el barniz que deposita sobre la mayor parte de los objetos; les es todavía más necesario de lo que son para nuestros cuerpos los cuidados y el ornato.

[...]

Estas son las grandes maquinarias de la felicidad. La primera de todas es estar muy decidido sobre lo que se quiere ser y lo que se quiere hacer... [...] No se es feliz más que con los gustos y las pasiones satisfechas.

[...]

La sabiduría siempre debe hacer bien sus cálculos: porque quien dice sabio dice feliz, al menos en mi diccionario... cuanto menos depende nuestra felicidad de los demás, más fácil nos resulta ser felices. No temamos cortar demasiado en esto, pues siempre dependemos demasiado. Por esta razón de independencia, el amor al estudio es de todas las pasiones la que más contribuye a nuestra felicidad. En el amor al estudio se encuentra encerrada una pasión a la que nunca son totalmente ajenas las almas elevadas, la de la gloria; diríase

incluso que ésta es la forma adquirida para la mitad del mundo, y es a esta mitad precisamente a la que la educación deja sin medios, haciendo imposible su goce.

Es seguro que el amor al estudio es bastante menos necesario para la felicidad de los hombres que para la de las mujeres. Los hombres tienen infinitud de recursos para ser felices de los que carecen totalmente las mujeres. Tienen otros medios de alcanzar la gloria y está claro que la ambición de hacer que sus talentos sean útiles para su país y sirvan a sus conciudadanos, bien por su habilidad en el arte de la guerra o por sus talentos para gobernar, o para negociar, está muy por encima de la que puede aportar el estudio, pero las mujeres quedan excluidas, por su estado, de todo tipo de gloria, y cuando, por azar, se encuentra alguna que haya nacido con un alma lo bastante elevada, sólo le queda el estudio para consolarla de todas las exclusiones y de todas las dependencias a las que se encuentra condenada por su estado. [...]

He dicho que el amor al estudio era la pasión más necesaria para nuestra felicidad; es un recurso seguro contra la adversidad, es una fuente de placer inagotable.

[...]

Podemos amar el estudio, y pasar años enteros, toda la vida quizá, sin estudiar; felices aquéllos para quienes transcurre de esta forma; porque sólo a placeres más vivos pueden sacrificar un placer que siempre están seguros de encontrar, y que se hará tan fuerte que podría compensar la pérdida de los otros.

[...]

El amor a la gloria, que es la fuente de tantos placeres y tantos esfuerzos... está enteramente fundado en la ilusión; nada es tan sencillo para hacer desaparecer la aparición tras la cual corren todas las almas elevadas.

[...]

Amar lo que poseemos, saber disfrutar de ello, saborear las ventajas de nuestro estado, no poner demasiado los ojos en los que nos parecen más felices,

aplicarnos a perfeccionar lo nuestro y sacarle el mayor partido posible: esto es lo que se debe llamar felicidad.

[...]

Estoy convencida de que hay más placer en una fortuna mediocre que en una abundancia completa. [...] Es claro que quiero hablar del amor.

[...]

Si esta inclinación mutua, que es un sexto sentido, y el más fino, el más delicado, el más precioso de todos, une a dos almas igualmente sensibles a la felicidad, al placer, todo está dicho, no hace falta nada más para ser felices, el resto es indiferente, sólo es necesaria la salud.

[...]

Es justo que tal felicidad sea rara; si fuera corriente, más valdría ser hombre que dios...

[...]

He sido feliz durante diez años con el amor de aquel que había subyugado mi alma, y estos diez años los he pasado a solas con él sin ningún momento de hastío ni de languidez. [...]

Es cierto que he perdido este feliz estado y que me ha costado abundantes lágrimas. [...]

Una persona razonable debería ruborizarse tanto de no tener la felicidad en sus manos como de dejarla enteramente en las de otro. [...]

Los prejuicios no encierran ninguna verdad y no pueden ser útiles más que para personas poco formadas. El decoro es una convención y es bastante para que toda persona de bien no se permita nunca descartarlo. [...] Aquel que busque la felicidad no debe nunca descartarlo; pues la escrupulosa observación del decoro es una virtud. Entiendo por virtud todo aquello que contribuye a la dicha de la sociedad, y por consecuencia a la nuestra. [...]

No hay que avergonzarse de haberse equivocado, hay que curarse cueste lo que cueste. [...]

Cada edad tiene unos placeres que le son propios; los de la vejez son los más difíciles de obtener; el juego y el estudio, si somos todavía capaces de ello, la gula, la consideración, son patrimonio de la vejez.

[...]

En fin, pensemos en cultivar la inclinación hacia el estudio, una inclinación que hace que nuestra felicidad dependa únicamente de nosotros mismos.

[...]

Estar decidido a lo que se quiere ser y a lo que se quiere hacer, es algo que falta a casi todos los hombres; es una condición por lo que falta la felicidad. Sin ella se navega en un mar de incertidumbres; se deshace por la mañana lo que se hizo por la tarde; se pasa la vida haciendo tonterías, reparándolas y arrepintiéndose.

IV
BIBLIOGRAFÍA

ALIC, M. (1991): *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Siglo veintiuno editores. Madrid.

ASSE, E. (1878): *Notice sur la marquise du Châtelet, en-tête de l'Édition des Lettres de la marquise du Châtelet*, París.

BADINTER, E. (1983): *Emilie, Emilie. L'ambition féminine au XVIIIème siècle*, Flammarion, París.

BARBER, W. T. (1967): *Mme du Châtelet and Leibnizianism. The genesis of the "Institutions de physique"*, "The Age of Enlightenment", T. Bersterman, pp. 20-222.

BESTERMAN, T. (éd.) (1958): *Les lettres de la Marquise du Châtelet*, Genève, Institut et Musée Voltaire, (2 vols.).

CAJORI, F. (1926): *Madame du Châtelet on fluxions*, "Math. Gaz.", Volume 13, pp. 252.

CAPEFIGUE (1868): *La Marquise du Châtelet et les amis des philosophes du XVIIIe siècle*, Pau.

Madame du CHÂTELET (1740): *Institutions de Physique*, París, Prault.

Madame du CHÂTELET (1741): *Réponse de Mme du Châtelet à la lettre de M. de Mairan sur la question des forces vives*, Bruselas, Foppens.

Madame du CHÂTELET (1744): *Dissertations sur la nature et la propagation du feu*, París, Prault.

Madame du CHÂTELET (1759): *Principes mathématiques de la philosophie naturelle de Newton, traduits du latin par Mme du Châtelet*, París, Desaint et Saillant, reeditado en facsimil en París, Blanchard, 1966.

Madame du CHÂTELET (1792): *Doutes sur les religions révélées, adressées à Voltaire par Émilie du Châtelet*, París.

Madame du CHÂTELET (1740): *Discours sur le bonheur*, introducción y notas de Robert Mauzi, París, Les Belles-Lettres.

Madame du CHÂTELET (1993): *Discorso sulla felicità*, edición de María Cristina Leuzzi, Palermo, Sellerio ed.

Madame du CHÂTELET (1996): *Discurso sobre la felicidad*. Edición de I. Morant Deusa. Feminismos clásicos. Ediciones Cátedra. Instituto de la Mujer.

COHEN, I. B. (1968): *The French translation of Isaacs Newton's Philosophia Naturalis Principia Mathematica (1756, 1759, 1966)*, Archives internationales d'histoire des sciences, Vol.

21 (1968) pp. 261-290.

COLLET, L. (1854): *Mme du Châtelet*, Paris.

COX, J. F. (1950): *Hommage à la Marquise du Châtelet*, "Ciel Terre", Vol. 66, 1-11.

DEBEVER, R. (1987): *La Marquise du Châtelet traduit et commente les Principia de Newton*, "Ac. Roy. Belg. Bull. Cl. Sci.", (5) 73, no. 12, 509-527.

Mme Du DEFFAND, (1865): *Correspondance*, Paris, t. II, pp. 762.

FIGUEIRAS, L.; MOLERO, M.; SALVADOR, A.; ZUASTI, N. (1998): *Género y Matemáticas*. Editorial Síntesis. Madrid. pp. 125.

FIGUEIRAS, L.; MOLERO, M.; SALVADOR, A.; ZUASTI, N. (1998): *El juego de Ada. Matemáticas en las Matemáticas*. Proyecto Sur de Ediciones, S. L. Granada. Cap. 4.

Mme de GRAFFIGNY (1820): *Vie privée de Voltaire et de Madame du Châtelet*, Paris.

Mme de GRAFFIGNY (1957): *Correspondance*, "Voltaire", ed. Th. Besterman, Ginebra, vol VII.

HAMEL, F. (1910): *An eighteenth century Marquise: A study of Emilie du Châtelet and her times*, London.

HOCHET (1806): *Notice historique sur Madame du Châtelet*, ed. "Lettres inédites de Madame la marquise du Châtelet à M. le C. d'Argental", Paris.

ILTIS, C. (1977): *Madame du Châtelet's metaphysics and mechanics*, "Studies in Hist. and Philos. Sci." 8, no. 1, 29-48.

JANIK, L. G. (1982): *Searching for the Metaphysics of Science: the structure and composition of Madame du Châtelet's "Institutions de physique" 1737-1740*, "Stud. Voltaire 18 th Cent.", 85-113.

JOVY, E. (1922): *Le P. François Jacquier et ses correspondants*, Vitry-le-François, pp. 22-29.

KAWASHIMA, K. (1990): *La participation de Madame du Châtelet à la querelle sur les forces vives*, "Historia Sci." No. 40, 9-28.

MANDIC, S. (1995): *Emilie du Chatelet, December 1706 - September 1749*, "Biographies of Women Mathematicians Web Site", Agnes Scott College, Atlanta GA, Larry Riddle, Dept of Math

MATAIX, S. (1999): *Matemática es nombre de mujer*. Editorial Rubes.

MATAIX, C. (1993): *Madame du Châtelet : un fuego encendido*. Arbor nº 565, 79-90..

- MAUREL, A. (1930): *La marquise du Châtelet, amie de Voltaire*, Paris, Hachette.
- MAUREL, A. (1931): *The romance of Mme. du Châtelet and Voltaire*, London, Hutchinson.
- NEDELJKOVIC, D. (1966): *La continuité chez Leibniz, Madame du Châtelet and R. J. Boscovich*, *Dijalektika*, Vol. 1, pp.65-68.
- SALVADOR, A. (1994): *Emilia de Breteuil, Marquesa de Châtelet*. Boletín OECOM “Ada Byron” n° 4.
- SAVATER, F. (1993): *El jardín de las dudas*. Editorial Planeta. Barcelona..
- SCHWARZBACH, B. E. (1993): *Une légende en quête d'un manuscrit : Le Commentaire sur la Bible de Madame du Châtelet*, en François Moureau ed.: “La communication manuscrite au XVIIIè siècle”, (Oxford, Paris), pp. 97-116.
- SCHWARZBACH, B. E.: *Les études bibliques à Cirey: De l'attribution à Mme du Châtelet des Examens de la Bible et de leur typologie*, en François de Gandt ed., Actes du colloque de Joinville, 1995, aparece en “Studies on Voltaire and the eighteenth century”.
- SCRIBA, Ch. J. (1968): *The French edition of Newton's Principia (translation of the Marquise du Chatelet): 1759 or 1756?* Actes XIIe Congrès Internat. d'Histoire des Sciences (Paris), Tome III Paris, 1971.
- SOLSONA, N. (1997): *Mujeres Científicas de todos los tiempos*. Talasa Ediciones. Madrid.
- TATON, R. (1969): *Madame du Châtelet, traductrice de Newton*, “Archives internationales d'histoire des sciences”, Vol. 22, pp. 185-210.
- TEE, G. J. (1987): *Gabrielle-Emilie Le Tonnelier de Breteuil, Marquise du Châtelet*, pp. 21-25 en: “Women of Mathematics. A biobibliographic sourcebook”. Greenwood Press, Inc., Westport, Connecticut.
- TERRALL, M. (1995): *Emilie du Châtelet and the gendering of science*, “Hist. Sci.” 33, no. 101, part 3, 283-310.
- VAILLOT, R. (1978): *Madame du Châtelet*, Préface de René Pomeau, Paris, Albin Michel.
- VAILLOT, R. (1988): *Avec Madame du Châtelet, (1734-1749)*, Oxford, Voltaire Foundation, Taylor Institution.
- VERCRUYSSSE, J. (1960): *La Marquise du Châtelet, prévôtte d'un confrérie bruxelloise*,

“Cah. Bruxellois”, Vol. 5, pp.214-215.

VOLTAIRE (1752): *Eloge historique de Mme la Marquise du Châtelet*, en “Oeuvres”, t. XXXIX, pp. 418.

WADE, Ira Owen (1941): *Voltaire and Madame du Châtelet: An Essay on the Intellectual Activity at Cirey*, Princeton University Press, Princeton, NJ, Octagon Books, New York, 1967.

WADE, Ira Owen (1947): *Studies on Voltaire: with some unpublished papers of Mme. du Châtelet*, Princeton, Princeton University Press.

WADE, Ira Owen (1969): *The intellectual development of Voltaire*, Princeton, pp.253-570.

ZINSSER, J. P. (1998): *Emilie du Châtelet: genius, gender and intellectual authority*, en Hilda L. Smith ed.: “Women writers and the early modern British political tradition”. Cambridge pp. 168-190.

Se encuentran rasgos biográficos sobre la vida de ÉMILIE DE BRETEUIL, MARQUESA DE CHÂTELET en muchos textos que tratan sobre historia de mujeres científicas y sobre historia de mujeres en general. En ellos se coincide en señalarla como amante de Voltaire, como traductora de los *Principia Matemática* de Newton y autora de *Las instituciones de la física*, obra que trata sobre el matemático y filósofo alemán Leibniz. Desgraciadamente, en muchos otros textos se la menciona como dama de la época, amante de Voltaire, sin hacer ninguna mención sobre su calidad como mujer y como científica. A Émilie se la ha tratado en ocasiones de mujer frívola y de vida *ligera* haciendo mención a sus relaciones personales que tienen la fuerza de empañar toda su vida, manteniendo aún determinados discursos morales de aquella época.